

POLITICA Y ESPIRITU

N°
113

SUMARIO

FECHAS DEL PROLETARIADO.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. — P.R. y Falange Nacional dan golpe de gracia al "Plan Martones". — René Montero vuelve a cámpear por sus reales. — Aires antidemocráticos movilizan a divertidas de partidos. — Concierto de quejas contra el régimen fué el 1º de Mayo. — PAL y PSP se dan de nuevo la mano. — Rumores de cambio ministerial continúan con insistencia.

POLITICA INTERNACIONAL: ¿Qué tiene Perú? — Sin novedad en el frente latinoamericano. — La caída de Dien Bien Phu. — ¿La bomba atómica sobre Asia Sud Oriental? — Los ingleses vetan a U.S.A.

UNA POLITICA CON PROYECCION AMERICANA, por *Eduardo Frei Montalva*.

CONFLICTO SOCIAL AGRARIO EN CHILE, por *Giovanni Hoyois*.

ESTE MUNDO DE HOY: El conflicto de las universidades. — El círculo vicioso de Mr. Holland. — Una polémica sobre la nueva cristiandad. — Pacifismo y propaganda. — Católicos y católicos.

LOS LIBROS: "Cuaderno de Comprensión Social" y "Cuaderno de la realidad nacional", de *Carlos A. Vial*.

DOCUMENTOS: Manifiesto del Partido Social Cristiano de Bolivia.

AÑO
X

3989

15 de MAYO de 1954

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 – Casilla 3126 – Fono 89166

S a n t i a g o .

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

AÑO X

Nº 113

15 de Mayo de 1954

INDICE

Fechas del proletariado	1
Política Nacional	3
Política Internacional	7
Una política con proyección americana, por <i>Eduardo Frei Montalva</i>	13
Conflicto social agrario en Chile, por <i>Giovanni Hoyois</i>	20
Este Mundo de Hoy	24
Los Libros	27
Documentos: Manifiesto del Partido Social Cristiano de Bolivia	28

REDACCION — ADMINISTRACION

Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Julio Fuentes Molina

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco.

Valor de la suscripción a 24 números:
Chile \$ 440.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile. — Impreso en los Talleres de la Editorial Del Pacifico S. A., San Francisco 116.

FECHAS DEL PROLETARIADO

Durante este mes se conmemoran hechos decisivos para la liberación proletaria. Desde el 1º de Mayo de 1876 los llamados mártires de Chicago, primeras víctimas del trabajo organizado en su lucha por el mejoramiento de la condición obrera, mantienen el fervor de los trabajadores que, a pesar del progreso habido, aún se debaten entre trágicas miserias; y desde el 15 de Mayo de 1891 las palabras de León XIII precisan en forma ineludible la activa y permanente solidaridad del cristianismo con la redención del proletariado, que en el mundo industrial moderno surge como consecuencia del capitalismo inspiador de su organización económica.

Transcurrido más de medio siglo de ambos acontecimientos, la humanidad parece empeñarse en centrar en el problema del trabajo la definición del mundo futuro. Y tiene razón, porque en el trabajo se resume la potencialidad terrena del hombre y a través de él se posibilita incluso su desarrollo espiritual. Las respuestas a los grandes interrogantes definitorios de la organización social, solamente en la valorización de la dignidad del hombre vienen a tener fundamento. Y, por eso, la pugna que se desata entre dos regímenes materialistas en el mundo de hoy, el capitalismo y el comunismo, no interesa en último término a las grandes multitudes que esperan una liberación integral, porque intuyen que bajo uno u otro régimen el hombre permanece olvidado.

Justificaciones no faltan. La prosperidad económica y el desarrollo social son difícilmente separables. Se señala a Estados Unidos, por antonomasia representativo del capitalismo, como expresión del alto nivel de vida a que pueden llegar las grandes masas, fruto de la riqueza de las fuentes naturales de su territorio, del innegable espíritu de empresa y de trabajo que anima a su pueblo, forjado en el afán de lucro de sus razas inmigrantes, y, no puede ocultarse, por la succión de recursos vitales en toda la redondez de la tierra que sobrealimentan su eco-

nomía en desmedro de zonas pauperizadas; pero en ese medio, también, más por el sentido del mayor rendimiento que por una concepción humanista, la estructura de la empresa se va transformando e incorpora al trabajo en forma orgánica y progresiva. En antítesis, Rusia y el comunismo, no logran crear un mundo mejor ni por la estabilización de la dictadura, ni por el imperialismo que ejerce en sus satélites, ni por los sucesivos planes de producción, ni por los racionamientos de consumo, ni por el sindicalismo esclavo, ni por la prescindencia o la negación de Dios, de la familia y de la propiedad.

Marginados y más limpios respecto a estas deformaciones de una organización social humanista, muchos pueblos buscan sinceramente, con interferencias y todo, la ecuación que les permita vivir en justicia y libertad. Saben que la economía no puede dejar de someterse a una norma moral, como que la lucha de clases no puede superarse sino por la incorporación de los trabajadores a la propiedad, dirección y beneficios de las empresas; comprenden que las remuneraciones deben satisfacer la justicia y bastar para la atención de la familia de que sea responsable; están ciertos de que las asociaciones de trabajadores no pueden desvirtuarse por imposición estatal o partidista, y que en su libertad deben conducir a la defensa de los legítimos intereses gremiales y al respecto de las posiciones ideológicas de sus integrantes; y aceptan que el Estado, regente del bien común, generado democráticamente, ensamble la actividad social con el respeto a la personalidad. De este conjunto de postulados surge una conciencia fundamentalmente cristiana que impulsa a los pueblos a conquistar sus nuevos destinos.

En el campo del trabajo se vive, como en ningún otro, el enfrentamiento doctrinario y el acuerdo en objetivos inmediatos. De ahí que en ese medio, en que la claridad de las posiciones es vital para desempeñarse eficazmente en la lucha y para orientar a tantos que actúan sin mayor meditación, por simple reflexión o sometidos a presiones extrañas, son comunes la confusión, las falsas interpretaciones y la desviación de principios. Salvo que en las asociaciones de trabajadores se ponga a riesgo la religión (*Rerum Novarum*, 40), es posible el régimen de convivencia, con la condición de confesar abierta y sinceramente la verdad cristiana plena e íntegra, sin connivencias de ninguna clase con el error (*Quadragesimo Anno*, 46) y se obtenga así el retorno de aquellas inmensas multitudes de hermanos en el trabajo, que exacerbados por no haber sido comprendidos o tratados con la dignidad a que tenían derecho, se han alejado de Dios (*Divini Redemptoris*, 70). El Evangelio es también para ser predicado entre los gentiles.

Siempre en un mundo que por sí mismo no puede satisfacer plenamente las aspiraciones del hombre habrá amplios horizontes para la justicia y más todavía para la caridad. A pesar de ello, suelen pregonarse como alcanzados los objetivos sociales de la comunidad; vano intento, pues un breve análisis basta para demostrar lo lejano de tal pretensión. Hagámoslo entre nosotros. Todo un clamor del proletariado como que aguarda expectante que alguien escuche y actúe con criterio técnico y social. Responsabilidad nuestra es hacerlo inspirados en los principios del cristianismo.

Que estas fechas del proletariado, que conmemoramos, empujen nuestra acción y la empapen en su verdadero espíritu.



LOS HECHOS

La quincena política que termina no ha tenido especial relieve. Los hechos se han sucedido como una repetición de los que vienen ocurriendo en el país, sintomáticamente, desde que asumió el poder el señor Ibáñez del Campo y las fuerzas triunfantes el 4 de Septiembre de 1952 comenzaron sus ininterrumpidas disputas por el "botín" del poder. Desde ese mismo instante empezaron los esfuerzos para unir a los integrantes del disperso ibañismo, pero esos empeños resultaron estériles ante la magnitud asombrosa del apetito presupuestario, administrativo y de figuración política de que dieron pruebas los noveles dirigentes de los eufóricos triunfadores. Por ello el llamado "Plan Martones", que ha dinamizado la política durante las últimas semanas, no ha sido ni siquiera una novedad en su especie, y sus resultados, que han tenido su desenlace en esta quincena, eran previstos por todos.

Enumeremos los hechos: El Partido Radical contesta con un "NO" con letras mayúsculas al senador Martones, y sostiene enfáticamente que desde la oposición ha estado cooperando con el Gobierno del señor Ibáñez del Campo. La Falange Nacional da una respuesta casi idéntica y lo mismo hace el Partido Conservador. El Frente del Pueblo, con sus opiniones divididas, sin embargo también contribuye a enfriar los ánimos del empeñoso Jefe del P.D.P. El Plan queda reducido a su mínima expresión y se demuestra, hasta la evidencia, que todos los partidos políticos de avanzada temen quemarse las manos colocando a algunos de sus hombres muy cerca de La Moneda.

El 1º de Mayo se transforma en un concierto de quejas desde Arica a Magallanes. Los gremialistas desde diferentes tribunas lanzan demoleedores ataques a los que dirigen el país. Los acusan de traición al pueblo en su labor de 18 meses. Son los mismos que hicieron posible el triunfo del 4 de Septiembre y que ahora gritan su desencanto.

Según el informe policial quedan en Santiago mil trescientos ibañistas. Son los mismos que asistieron al Teatro Circo Caupolicán el 2 de Mayo a escuchar la mística palabra de la ex-senadora María de la Cruz y del diputado Galvarino Rivera. El Presidente de la República envió al señor del Pedregal, quien con su presencia dió espaldarazo oficial a la esmirriada representación. Durante ella menudearon los ataques al sistema democrático y hasta se llegó a pedir la disolución del Congreso Nacional.

Como consecuencia de la reunión en el Caupolicán el "Partido Laborista" de la señora de la Cruz y el diputado Rivera, es borrado del bloque llamado Alianza Popular.

Se logra un entendimiento en principio entre el Partido Agrario Laborista y el Socialista Popular para impulsar iniciativas en el Congreso. Tratan de concretar la primera parte del fenecido Plan Martones: bloque parlamentario de avanzada.

Los aires antidemocráticos que soplaron reciamente los primeros días de Mayo hicieron movilizarse a las directivas políticas tras un bloque nacional de defensa. Las reuniones preliminares efectuadas en la sala de la Presidencia de la Cámara dejaron en claro que los organismos institucionales de la Democracia están dispuestos a defenderse hasta las últimas consecuencias.

El proyecto, pomposamente llamado de "Reforma Tributaria" y que no es otra cosa que de aumento de los tributos, es despachado por la Comisión de Hacienda de la Cámara. Diputados del PAL anuncian su oposición a él.

Se triza la amistad P. R.—Frente del Pueblo, pero dirigentes de los dos bandos tratan de soldarla apresuradamente: G. G. V. continúa penando.

Estos y muchos otros acontecimientos, casi rutinarios, aparte de los continuos rumores de nuevos cambios ministeriales, jalaron la marcha política de la quincena.

P. R. Y FALANGE DAN GOLPE DE GRACIA AL "PLAN MARTONES"



P.D.P., estaba en vísperas de fracasar como tantos otros planes que han florecido durante este régimen.

Así ocurrió y la causa principal de su fracaso fué la desconfianza del P. R. y de la Falange Nacional en los móviles reales que guiaban a quienes aparecían en las sombras manejando los hijos del plan mismo.

En esas condiciones los acuerdos de ambos partidos fueron muy similares. El P. R. sostuvo con énfasis su convicción de que era necesario unir a todos los llamados partidos de avanzada tras objetivos comunes de realizaciones populares, pero afirmó, al mismo tiempo, que su ubicación en las trincheras opositoras era inamovible, ya que así se lo ordenó un acuerdo expreso de su última Convención que no deja resquicio alguno por el cual pueda filtrarse cualquier intento colaboracionista. El acuerdo es claro y sencillo, dice que "ni aún a pretexto de circunstancias extraordinarias" ese partido podrá colaborar con el Gobierno del señor Ibáñez del Campo. Al leer ese párrafo del voto político de la última Convención Radical, voto que fué de la iniciativa del senador Marcial Mora Miranda, se enfrián los ánimos hasta de los procolaboracionistas más pintados del Partido Radical.

Pero no sólo a eso se refirió el acuerdo del P. R. Sostuvo con énfasis que su oposición no ha sido en momento alguno "obstruccionista"; que su equipo parlamentario en todo momento ha hecho llano el camino al Gobierno para que su acción se desenvuelva dentro de los marcos democráticos; que ha contribuido con los votos de sus diputados y senadores para aprobar proyectos de leyes de beneficio colectivo y que, aun más, ha dado al gobierno del general Ibáñez del Campo mayores herramientas que las que otorgara, incluso, a presidentes radicales. El caso de las Facultades Extraordinarias, lo pone como un ejemplo de magnitud.

Casi similar, ya lo dijimos, fué el acuerdo de la Falange, al que siguió el del Partido Conservador y el del Socialista Popular. Este último aceptó el

Plan en lo que se refiere a la unidad de los partidos de avanzada tras una acción parlamentaria pero lo rechazó en su parte que disponía como finalidad una colaboración con el General Ibáñez.

RENE MONTERO VUELVE A CAMPEAR POR SUS REALES



Así murió el Plan Martones, y su impulsador principal debió darse por vencido ante la magnitud de su fracaso. Pero han surgido nuevos Planes, sin que haya sido ageno a estas gestiones para trazar nuevas líneas políticas para el futuro, el

ex Secretario General de Gobierno señor René Montero, que nuevamente vuelve a campear por sus reales en los pasillos de la Moneda.

El señor Montero se había retirado presa de una indignación explicable y con "su penacho blanco" flotando al viento, como el mismo lo declarara.

Pues bien, en esta quincena visitó a su amigo el Presidente de la República y de su visita emergió una nueva gestión, la que saltó desde La Moneda a los conspicuos comedores del Club de la Unión.

El encargado de sondear los ánimos fué don Manuel Videla Ibáñez, senador y Presidente del Movimiento Nacional Independiente, agrupación política que reúne a un par de cientos de los aún incondicionalmente afectos a la persona del señor Ibáñez del Campo.

Se sentaron alrededor de una bien servida mesa, entre otros, los señores Juan Antonio Coloma, Presidente del Partido Conservador Unido; Alejo Lira Infante, conspicuo hombre de ese mismo partido; Juan Luis Maurás, vocal de la Junta Central del Partido Radical; el propio senador Videla Ibáñez y el ex senador del P. R. señor Florencio Durán Bernal, íntimo amigo de don René Montero, y actual admirador de la gestión del Jefe del Estado.

El análisis que se hizo de la situación política fué desolador. Se habló del cansancio presidencial ante los continuos fracasos de los esfuerzos que se han hecho para buscar colaboración directa en sectores políticos democráticos. Se dijo que ese cansancio podría trocarse en decisión de llamar como colaboradores exclusivos a miembros de las Fuerzas Armadas en servicio activo, lo que sería un peligro inminente para el régimen democrático. En fin, la charla amigable y cordial, rociada con vinos generosos, puso carne de gallina a más de uno de los asistentes.

La proposición fué clara: formación de un blo-

que de elementos de partidos "serios", entre los cuales no estarían ni el Liberal ni el Frente del Pueblo para cargar sobre sus espaldas el fardo del Gobierno.

Se levantaron los comensales dispuestos a hacer un trabajo de hormiga en sus respectivos sectores, pero hasta el momento esos esfuerzos no han dado resultado alguno. Y aunque el clima tenso creado por el peligro de una crisis institucional ha aflojado algo durante los últimos días, no por eso los dirigentes de los partidos políticos descartan esa eventualidad y ya han dado los primeros pasos para prevenir sus más inmediatos efectos.

AIRES ANTIDEMOCRATICOS MOVILIZAN A DIRECTIVAS DE PARTIDOS



Fué así, como en una reunión preliminar efectuada en la Presidencia de la Cámara y convocada por el diputado y Presidente Baltazar Castro, se reunieron dirigentes y parlamentarios de los partidos Radical, Con-

servador Unido, Federación Social Cristiana, Frente del Pueblo y Democrático de Chile.

Ahí se intercambiaron ideas acerca de las proyecciones del clima propicio a una quiebra democrática que se ha advertido durante el último tiempo. Los dirigentes, sin alarmarse demasiado, pesaron la gravedad de la situación y se comprometieron a entrevistarse con los demás dirigentes de partidos para tratar de llegar a la formación de un Comité de Carácter Nacional, cuyo objetivo sería la defensa a todo trance del régimen democrático.

Es evidente que quienes sueñan con un cambio sorpresivo del régimen que nos rige, si en esta oportunidad se deciden a correr la aventura, no encontrarán desprevenidos ni a los dirigentes políticos, ni a los gremiales. Estos parecen estar decididos, si las circunstancias lo hacen necesario a sellar una férrea unidad, dejando de lado discrepancias doctrinarias o de índole económica.

Aunque un vocero totalitario, de franca inspiración facista, vuelva a colocar como "idiotéz" algunos conceptos, es necesario repetir hasta la majadería que los Consejeros políticos de S. E. el Presidente de la República que creen que aún se puede gobernar a Chile con mentalidad de hace 25 años, olvidan que durante los últimos lustros la ciudadanía se ha identificado, firmemente, con el

régimen democrático, y está dispuesta a defenderlo.

Si a pesar de todo los aventureros profesionales persisten en sus propósitos de rebalzar los moldes que impone a los gobernantes la Constitución Política del Estado, serán ellos los que, al final, como ocurre en todas las aventuras de esta índole, pague las consecuencias...

CONCIERTO DE QUEJAS CONTRA EL REGIMEN FUE EL 1º DE MAYO

Como todos los años el 1º de Mayo los trabajadores salieron en formación gremial a la calle para hacer un recuento de sus luchas gremiales y plantear públicamente sus problemas.

Sin embargo los discursos de este 1º de Mayo no tuvieron el acento esperanzado que fueron característica de los del anterior. Aún entonces había ilusión en el ánimo de los hombres de trabajo por el cumplimiento de las promesas septembristas. Esas esperanzas, con el transcurso de un año de desaciertos y engaños, se han esfumado.

Por eso bien se dijo que el 1º de Mayo el desencanto habló desde las improvisadas tribunas, ubicadas todas en los puntos más alejados de los pueblos y ciudades.

Los mismos jefes gremiales que con su aporte de sufragios hicieron posible el triunfo del general Ibáñez del Campo esta vez acusaron a su Gobierno de traicionar las esperanzas de un pueblo.

Cada orador aportó sus palabras a la confección de la lápida para el ibañismo, y ello a pesar de la reunión del día siguiente en el Teatro Circo Caupolicán, durante la cual, mil trecientas personas escasas, según el parte policial respectivo, hicieron profesión de fe de ibañismo incondicional y trataron de convencer al Jefe del Estado que los partidos políticos y los organismos democráticos son los principales escollos para realizar una labor efectiva.

¿Cuáles fueron las conclusiones que los gobernantes extrajeron de ambas fechas? ¿Se dieron cuenta cabal de que el Gobierno ha perdido el favor de la ciudadanía y de que el pueblo está ya hartado de ver defraudadas todas las esperanzas que coloca en los caudillos que mientras son candidatos se erigen en los presuntos salvadores de la Nación?... ¿Aquilataron acaso que la reunión en el Teatro Circo Caupolicán significó un recuento de las voluntades "ibañistas" que aún quedan en Santiago, recuento desolador para los gobernantes por el lado que se quiera mirarlo...?

Al parecer de nada de eso se dieron cuenta los

gobernantes. Los hechos posteriores así lo indican. Mientras la gran masa, el 1º de Mayo execró del alza constante del costo de la vida, la política económica del Gobierno, si es que esta existe, sigue desarrollándose igual: el Ministro de Hacienda —que "no quiere que un 26 de algún mes tenga que decir al Presidente que no existen fondos y que no se puede pagar al personal de la Administración Pública y hay que paralizar las obras"— continúa haciendo funcionar la máquina impresora de billetes del Banco Central y así tenemos una nueva emisión por dos mil novecientos millones de pesos para obras públicas, especialmente para obras camineras, emisión típicamente inflacionista, que hace subir el total de lo emitido a la fantástica cantidad aproximada de veintiséis mil millones de pesos. El alza del costo de la vida continúa con su ritmo ascendente y continuará por mucho tiempo más si el señor del Pedregal se mantiene como Ministro de Hacienda o si se sucesor sigue sus huellas.

Por otro lado tampoco el Gobierno analizó las expresiones vertidas el 1º de Mayo ni las calificó como emanadas del legítimo desencanto de una masa asalariada cansada de pagar tributos a la incapacidad de los que elige como gobernantes. Nada de eso, prefirió pensar que quienes hablaron un lenguaje rudo lo hicieron con el ánimo de alterar el orden público, de injuriar gratuitamente a los hombres de gobierno; y, obrando en consecuencia, basado en el inalterable "principio de autoridad", ordenó una querrela contra el Jefe máximo gremial de los trabajadores, don Clotario Blest.

Esta querrela podría mover a risa si sus consecuencias, imprevisibles, no pudiesen transformarse en una verdadera tragedia. Porque el Ministerio del Interior dejó pasar una semana antes de ordenar la querrela basada en la Ley de Defensa de la Democracia. Justamente cuando ya nadie recordaba casi los actos del 1º de Mayo, cuando las palabras del señor Blest habían sido llevadas por el viento, como todas las palabras, ese Ministerio inicia una acción judicial destinada a crear efervescencia en el campo gremial, que no ha podido dejar de reaccionar airadamente ante esta nueva demostración de fuerza, casi gratuita, que pretende hacer el Gobierno del señor Ibáñez del Campo.

La pregunta que ha salido de casi de todos los sectores ante esta querrela, hecha a la hora undécima es: ¿qué pretende el Gobierno con eso...? Nadie puede pensar que se quiera castigar a Clotario Blest por frases que ya han sido olvidadas; por el contrario, muchos sostienen que el Ejecutivo, ante la placidez del ambiente gremial después del 1º de

Mayo, desea un poco de oleaje para justificar medidas extremas en contra de algunos organismos gremiales. Si esta fuera la razón real de la querrela querría decir que los hombres gobernantes ya habrían perdido toda noción de la realidad nacional y habría que dar la razón a quienes temen lo peor para el país como consecuencia de actitudes tan traídas de los cabellos...

PAL Y PSP SE DAN DE NUEVO LA MANO...



En tanto estas cosas ocurren y siembran el desconcierto, los dirigentes políticos de algunos partidos que apoyan o apoyaron al señor Ibáñez buscan también, desesperadamente, una ecuación que permita aflojar un poco la tensión de la cuerda que por momen-

tos amenaza cortarse, con peligro para la democracia?

Los más interesados en estos instantes por dar gobierno al país, sin trasgredir los límites constitucionales, son al parecer los dirigentes del Partido Agrario Laborista, que saben, o parecen saber, que una crisis institucional barrería con ese partido, como con todos los partidos políticos chilenos. De allí es que hayan buscado a sus antiguos aliados los socialistas populares, con contactos directos de Directiva a Directiva, les hayan tendido la mano y les hayan invitado, incluso, a participar en un nuevo Gabinete.

Esta gestión que trascendió, solo muy superficialmente, fracasó a medias ya que el Partido de Aniceto Rodríguez no tiene interés alguno en tentar de nuevo suerte en un gabinete del actual Mandatario. Pero ha prometido empeñar sus esfuerzos en la constitución de un bloque parlamentario de avanzada que pueda presionar desde el Congreso en el despacho de algunos proyectos vitales para dar oxígeno al Gobierno y un poco de desahogo a la ciudadanía.

El principal escollo para convencer al socialismo popular lo han constituido los radicales. Mientras los agrario laboristas consideran que no se puede formar un bloque sólido de avanzada sin la presencia de los hombres del P. R., el P. S. P. hace serias muecas de resistencia a aceptar la compañía de los hombres de Luis Bossay. Sin duda es el socialismo popular el único partido en donde aún se mantienen latente el antiradicalismo que hizo posible, en gran parte, el triunfo del actual Man-

datario. Superado ese escollo, es posible que se forme el buscado bloque, pero estrictamente parlamentario. De todas maneras ello también depende de los resultados de la Asamblea Constituyente de la Alianza Popular que se efectuará dentro de algunos días.

RUMORES DE CAMBIO MINISTERIAL CONTINUAN CON INSISTENCIA

Una de las principales características del Gobierno setembrista, ha sido su continuo cambio de Secretarios de Estado.

No bien se inicia un nuevo Gabinete ya se está anunciando la salida de algunos de los hombres que lo integran.

En estos últimos días este fenómeno ha cobrado especial intensidad y es así como se ha anunciado, extraoficialmente por supuesto, el propósito del Jefe del Gobierno en orden a reestructurar su actual Ministerio.

Por un lado se sostienen que el señor Ibáñez desea un Gabinete de "Avanzada social" pero en otros círculos se asegura que han existido sordeos para al Ministerio a hombres de reconocida línea derechista, como el señor Gustavo Ross Santa María por ejemplo.

Pero la verdad es que son muy pocos los que están al tanto de las verdaderas intenciones del Jefe del Estado. Los que creen saberlas discrepan fundamentalmente en sus aseveraciones y crean con ellas un confucionismo tal que ya a nadie extrañaría que, de la noche a la mañana, el señor Ibáñez, anunciara la adopción de una fórmula imprevista para capear la actual crisis política por la que atraviesa su Gobierno. De allí que sea imposible predecir, si quiera con un porcentaje mínimo de posibilidades de estar cercano a la verdad, el rumbo que en el futuro ha de tomar, en lo político, el Gobierno que dirige el señor Carlos Ibáñez del Campo.

Política INTERNACIONAL

¿QUE TIENE PERON?



El 1º de Mayo, el Dr. James L. Poppen, famoso cirujano norteamericano, llegó a Buenos Aires con el objeto —se ha dicho— de examinar a Perón y practicarle una operación poco importante. No se ha sabido el resultado de la visita de Poppen, pero otro visitante médico de Buenos Aires, el Dr. Hax Thorex de Chicago, fundador del Colegio Internacional de Cirujanos, declaró al volver a los Estados Unidos: "Le hice un examen físico detallado (a Perón). Tiene unos sesenta años de edad (Exactamente cumplirá 59 en Octubre próximo), pero su constitución física es la de un hombre de 40 o 45. Su presión arterial, máxima de 120 y mínima de 70, es la de un joven de 20 a 25 años. Su pulso de 72 es enteramente normal. Sus reflejos son perfectos. Su corazón, sus pulmones y todos sus órganos son ciento por ciento normales".

Sin embargo, simultáneamente a la visita de tanta celebridad médica a la Casa Rosada, el Congreso argentino otorgaba al Presidente Perón permiso constitucional hasta por un año para ausentarse

del país, delegándose automáticamente el poder ejecutivo en el Vice-Presidente elegido el 25 de Abril, diez días antes del otorgamiento del permiso.

Todo esto parece indicar con bastante claridad que el presidente Perón necesitará alejarse temporalmente de las labores de gobierno para atender al cuidado de su salud, sobre cuyo mal estado vienen corriendo rumores desde hace tiempo. Los corresponsales puestos así sobre aviso advierten de inmediato todos aquellos signos que significan una alteración de las costumbres presidenciales. Así se ha señalado que el último Mensaje de Perón, al inaugurar el período legislativo ordinario de 1954, el 1º de Mayo, duró sólo dos horas, en vez de las cuatro a que se extendía normalmente, y que el general concurrió al Congreso vestido de civil, dejando en el guardarropas su tenida de militar, más llamativa que el sencillo traje oscuro con que se presentó.

El 1º de Mayo, Perón usó un tono extraordinariamente moderado y anunció una reorganización de la estructura ministerial: los 21 ministerios serán reducidos y así los asuntos administrativos quedarán concentrados en menos manos.

El paso más importante para dejar relativamente ordenados los asuntos del país antes de un eventual alejamiento del Presidente se dió el 25 de Abril, con las elecciones convocadas anticipadamente para elegir a la mitad de los diputados y al

Vice-Presidente, cargo vacante desde hace varios años por muerte de Hortensio Quijano.

A primera vista, el resultado de las elecciones parece un fracaso para el peronismo. Sobre casi 7.700.000 votos emitidos, los adeptos al justicialismo obtuvieron cinco millones, y sus principales oponentes, los radicales, exactamente la mitad. El saldo, unos 200.000 sufragios, se repartieron entre demócratas (conservadores), socialistas y comunistas. Los socialistas que participaron en la votación son los pertenecientes al partido disidente sintético creado por el gobierno a través de Dickman, ya que el verdadero partido ordenó a sus militantes abstenerse. Los conservadores aparecen barridos, ya que perdieron el 66% de sus votos, y el Partido Comunista obtuvo sólo 65.000 votos, de los cuales una tercera parte en Buenos Aires. A pesar de esto, sin embargo, y con razón, un informe emitido el 7 de Mayo por el Senado norteamericano señala que el comunismo "podría causar, en una crisis, serias dificultades en Argentina".

Pero el fracaso electoral del peronismo es sólo aparente y ello puede apreciarse si se recuerda que en las últimas elecciones, el general obtuvo la adhesión del 64% de los argentinos y que ahora esa proporción se elevó casi hasta el 65%. En Buenos Aires, sin embargo, los resultados son diferentes, ya que allí sólo el 54% de los votantes adhirió al justicialismo, lo que apenas da a éste la mitad más uno.

Semejantes resultados son notables si se tiene presente que la campaña electoral se ha desarrollado en la Argentina bajo el imperio del "estado de guerra interna", por el cual quedan suspendidas las garantías constitucionales y los opositores a merced del gobierno. En el hecho, horas después de depositado el último voto, el candidato radical a la vice-presidencia, Crisólogo Larralde, junto con tres compañeros de partido, estaba en la cárcel acusado de desacato a Perón. Y 24 horas más tarde estaban de nuevo en libertad, por orden directa del Presidente.

Por algo, tres días después de las elecciones, el "Times" de Londres podía decir que el general Perón "tiene pocos iguales —y ninguno de mayor elasticidad y tenacidad— en el arte del gobierno absoluto". Todo aquello, incluyendo el 35% de votos dados a una oposición reducida a la impotencia práctica, forma parte del sistema.

Con todo, no hay que olvidarlo, la pieza maestra del sistema sigue siendo el general Perón, tan visitado de médicos en estos días. Por donde más de alguno de sus opositores habrá recordado la sentencia del Eclesiástico: "Caerá en manos del médi-

co el que peca en presencia de su creador". (XXXVIII, v. 13).

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE LATINOAMERICANO



Más Perón puede dejar transitoriamente el poder con cierta tranquilidad. No sólo deja ordenados los asuntos en el terreno político y hasta elegida la mitad de una Cámara de Diputados que tendrán que espe-

rar casi un año para ejercer sus cargos, sino, y sobre todo, muy arreglada la situación económica de su país, tan comprometida por las malas cosechas de 1950 y 1911 y los desaciertos anteriores de su régimen. Ahora hay una prudencia mucho mayor y una clara evolución con respecto a la política demagógica de "justicialismo" en materia de salarios. Los patrones comienzan a mirar con más simpatía hacia el gobierno. Por otro lado, la evolución con respecto al "imperialismo norteamericano" también se ha mantenido, bajo la sonrisa benevolente, aunque desconfiada todavía, de las autoridades del Departamento de Estado.

En Washington, Henry Holland ha reemplazado a John Moors Cabot en la Subsecretaría de Estado para los asuntos latinoamericanos. Al él le ha tocado pedir a la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes una asignación por 46 millones de dólares para desarrollar un plan de seguridad con los países de América Latina, durante el año fiscal norteamericano de Julio 1954-Junio 1955.

Ese dinero se distribuirían en la siguiente forma: 23 millones para cooperación técnica bilateral; 1.500.000 dólares para el programa de ayuda técnica de la Organización de Estados Americanos; 13 millones para ayuda militar y 9 millones para el programa especial de asistencia técnica a Bolivia.

"La cooperación técnica (entre EE. UU. y América Latina) —dijo el nuevo el nuevo Subsecretario— es un buen negocio", ya que "la economía de los Estados Unidos se hace más fuerte, más dinámica, al mejorar la de América Latina". Poco después, hablando en la sesión inaugural de la IX Conferencia de Comercio del Valle del Misisipi, puntualizó más el pensamiento de su gobierno en materia de relaciones interamericanas. Lo que entonces expresó no aporta, por desgracia, ningún elemento nuevo a la solución del problema y muestra que

el gobierno republicano, absorbida su atención por las cuestiones que se le plantean en otros frentes diplomáticos, no tiene aún ninguna política para sacar las relaciones interamericanas del atolladero en que se encuentran. El propio M. Holland dijo, en la oportunidad referida, que era conveniente que su país diese a conocer por adelantado la política que sustentará en la Conferencia de Ministros de Hacienda y Economía de Río de Janeiro, preparatoria de la Conferencia Económica de Buenos Aires. Pues —según agregó— ya ha llegado el momento en que tanto los Estados Unidos como sus vecinos del Sur pueden hacer planes económicos a largo plazo. Sin embargo, señaló, si los latinoamericanos tienen una política sobre la base de esos planes a largo plazo, los Estados Unidos se ven obligados a llenar ante todo una necesidad inmediata, cual es la lucha contra el comunismo, que no puede ser derrotado sólo por la fuerza económica sino "por el amor a la libertad personal y el aliento de la iniciativa individual".

El convertir el culto a lo que los norteamericanos llaman "la libre empresa" en elemento espiritual inspirador de una lucha anticomunista está llevando quizás a trágicos malentendidos. Los norteamericanos sostienen —como lo expresó también Mr. Holland en su discurso— que "el papel del Gobierno debe ser crear por lo general, condiciones favorables para el capital privado y para la empresa privada", lo que, también en términos generales, es cierto. Pero lo que el gobierno republicano estará siempre más reacio que ninguno a comprender es que un grado mínimo de intervencionismo bastante elevado es necesario en los países de América Latina para acelerar las etapas que les permitan salir de su condición de subdesarrollados. Todo ello para no hablar del hecho de que las inversiones de capital privado, según hasta ahora han venido haciéndose, han resultado ineficaces en el plano puramente económico y tampoco han contribuido a desarrollar en los pueblos de la América Latina ese "amor por la libertad personal" que Mr. Holland ve con razón como elemento decisivo en la lucha anticomunista.

Por otra parte, como el ex-embajador chileno en las Naciones Unidas, Hernán Santa Cruz lo señalaba en otro discurso reciente —en Nueva York el 30 de Abril— los 100 millones de dólares que representan las inversiones privadas de los Estados Unidos en Latinoamérica durante 1953 no cuentan frente a los 30.000 millones aportados al resto del mundo. Ello señala claramente que hay que bus-

car otro camino. ¿Podrán iniciarlo los ministros que se reunirán en Río de Janeiro en Noviembre próximo? Al menos hasta ahora, Chile, que lanzó la idea en Caracas no se ha adelantado a señalar claramente ninguna perspectiva.

LA CAIDA DE DIEN BIEN PHU



En el curso del siglo XVII los primeros misioneros católicos franceses comenzaron a llegar a Indochina, que no era, por cierto, "Indochina", ya que el término fué inventado el siglo pasado por un geógrafo francés y sintetiza muy bien el

carácter de un territorio en donde confluyen las dos grandes civilizaciones de Asia.

Bajo Luis XVI los franceses alcanzaron ya a tener bases territoriales en Annam, pero la expansión colonial en Indochina fué en realidad la obra de la Tercera República, que ganaba territorios en África y Asia bajo la mirada de Bismark, satisfecho de ver que los vencidos de 1870 se entretenían en lejanas aventuras coloniales. Así, por ejemplo, el Tonkin pasó a ser protectorado francés en 1884 y, dos años más tarde, llegaba a serlo también el Annam, en tanto que Francia tenía a causa de ello sus dificultades más o menos sangrientas con China.

Ahora, el 7 de Mayo, precisamente al cumplirse nueve años del día en que Alemania se rindió a los aliados de la última guerra, la fortaleza de Dien Bien Phu, defendida heroicamente durante 57 días se ha rendido a las fuerzas del Viet Minh. La repercusión del hecho se explica no tanto por la importancia estratégica intrínseca de la posición —que no es decisiva— sino por las circunstancias en que se produjeron primero el asedio y luego la rendición. El honor francés no sólo queda a salvo sino que el valor de sus soldados demuestra que las virtudes que hicieron la grandeza de la nación en el pasado aún las mantiene su pueblo. Pero no puede decirse tanto de la política francesa ni de las determinaciones que ésta ha obligado a tomar al alto mando del Cuerpo Expedicionario en Indochina.

El general Navarre, comandante de ese cuerpo, expresó en Saigón que la fortaleza de Dien Bien Phu fué construída para hacer frente a cierto tipo

de ejército vietminés, pero que los franceses, contrariamente a lo previsto tuvieron que hacer frente a un ejército completamente distinto y a un nuevo tipo de guerra en Asia, por la intensidad del fuego de artillería y la concentración de la defensa antiaérea. "Esa es la razón de nuestro fracaso —recalcó el general al corresponsal de la agencia Reuter. Si los comunistas deciden ahora atacar en gran escala sería imposible que las fuerzas de la Unión Francesa pudieran hacerles frente solas".

Aquí queda planteado el gran problema político que envuelve la caída de Dien Bien Phu y que es el centro de todas las deliberaciones diplomáticas en Ginebra y en las capitales de las grandes potencias.

Sin embargo, las cosas no son tan claras como las que ha dejado expuestas el general Navarre. Dejando a salvo el honor de los soldados franceses, que no está en cuestión, desde hace mucho tiempo se venía diciendo en Francia que Dien Bien Phu era, o un colosal error militar o una tremenda aventura montada sobre el sacrificio de lo mejor de las tropas francesas en Indochina.

La instalación de los franceses en Dien Bien Phu podía tener por objeto legítimo controlar el mercado del opio e impedir que cayera en manos del Viet Minh. Eso era posible cuando los franceses tenían también las bases de Lai-Chau y Sam-Neua. Pero, al abandonar estas bases, como se abandonaron, la posición de Dien Bien Phu era insostenible y nunca debió convertirse en algo más que un punto de apoyo secundario.

Sin embargo, atacado Dien Bien Phu por fuerzas que demostraban tener los elementos mencionados por el general Navarre en su declaración ya citada, el alto mando francés mantuvo una mala posición y fue comprometiéndose más y más fuerzas en la lucha, a sabiendas de que las tropas encerradas en la fortaleza no tenían más porvenir que el copamiento definitivo. Pero, al mismo tiempo, —acusando los opositores al actual gobierno— se iba dando a la situación un carácter extremadamente dramático, que atraía la atención mundial y que inclinaba a la opinión francesa a aceptar la internacionalización de la guerra indochina.

En efecto. Después de la rendición de Dien Bien Phu, la situación de los franceses en Indochina resulta grave, ya que las tropas de élite se perdieron con la plaza y hacen falta ahora para cubrir posiciones de más importancia real. La solución para las autoridades militares francesas se encuentra ahora en el plano de la política internacional y es allí donde se la debate, ya que la defensa de Indochina interesa a todo el Occidente.

¿LA BOMBA ATÓMICA SOBRE ASIA SUD ORIENTAL?



Según expresó el propio general Navarre, responsable de la situación militar en Indochina, las fuerzas de la Unión Francesa ya no pueden proveer por sí solas a la defensa de ese territorio. ¿Quién lo hará, pues?

El día mismo en que se supo la caída de Dien Bien Phu, el presidente Eisenhower reunió en Washington al Consejo Superior de Defensa. Tres días antes se había anunciado ya en Ginebra que los Tres Grandes de Occidente, Australia y Nueva Zelandia iniciarían en breve conversaciones militares en Singapur para estudiar la defensa del Asia Sud Oriental. La noticia corresponde mucho más a los planes norteamericanos que a los deseos de los ingleses, que no quieren dificultar en ninguna forma un arreglo en Ginebra preparando de antemano y ostensiblemente una política destinada a hacer frente a un fracaso que se mira como fatal y que así también aparece como deseable.

A fines de Abril los ingleses hicieron presente sus deseos de que ninguna política de defensa conjunta en Asia Sud Oriental se llevara a cabo sin el concurso de los propios asiáticos. Por ello los diplomáticos ingleses iniciaron los sondeos del caso en la India, Pakistán y Ceilán, que son miembros del Commonwealth, para que, a su vez, ayuden a obtener el concurso de Indonesia y Birmania, que no pertenecen a la Comunidad. Un acuerdo de ese tipo, realmente colectivo, es mirado como necesario en el Foreign Office para contrabalancear la influencia que necesariamente tendrían que alcanzar los Estados Unidos dentro de una alianza más restringida.

Es muy dudoso, sin embargo, que tal acuerdo se logre.

En la conferencia tenida en Colombo por los representantes de India, Pakistán, Birmania, Indonesia y Ceilán se ha evidenciado un desacuerdo bastante serio entre los puntos de vista de esos países, decisivos para desarrollar una política realmente constructiva en esa zona del planeta, y los sostenidos por Estados Unidos y la ahora necesitada Francia. Entre los acuerdos tomados por los cinco países asiáticos se incluyen: la cesación del fuego en Indochina y la negociación de un pacto entre el

Vietnam y el Viet Minh, de modo que todo el país quede libre de la tutela francesa; la admisión de China en las Naciones Unidas como medio de regularizar la situación en el Extremo Oriente; la suspensión de las pruebas de la bomba H. hasta que se logre un entendimiento internacional sobre la energía atómica. Al mismo tiempo, y para evitar equívocos, los cinco países proclaman su fe democrática y su repudio al comunismo y a toda fuerza que atenta contra su seguridad nacional.

Semejantes acuerdos constituyen en el hecho un apoyo para la política inglesa y una grave dificultad para los planes del Departamento de Estado, ya que oponen a los Estados Unidos a todos los demás países del Asia Sud Oriental y el propuesto sistema de seguridad colectiva resulta sólo una alianza militar de la raza blanca y las "potencias imperialistas" para mantener sus posiciones en esa área vital.

Por otro lado, en el problema inmediato y bien concreto de una intervención militar norteamericana en Indochina, que el curso de los acontecimientos podría desencadenar imperiosamente, la situación no se presenta risueña.

Según no pocos militares franceses, una intervención aero-naval norteamericana puede resultar contraproducente. La prueba está ya hecha, en cierto modo, en Dien Bien Phu. Durante semanas, la aviación francesa —aparatos facilitados rápidamente a los franceses por los norteamericanos— ha rociado con napalm las posiciones del Viet Minh, sin lograr desalojarlos de sus posiciones ni acallar sus baterías. Los hombres del general Giap han aprendido a desaparecer bajo tierra y la jungla hace ineficaz el empleo de la aviación en masa, que tan bien ha resultado en terrenos abiertos. Si la aviación norteamericana se emplease ahora resultaría eficaz solamente contra las aldeas del país y no contra las fuerzas rebeldes, diseminadas en los bosques.

Pero las complicaciones más graves se presentarían en otro plano. Una intervención de los Estados Unidos puede significar la entrada abierta de China en el conflicto. Los Estados Unidos parecen dispuestos a tratar de intimidar a China amenazando con el empleo de la bomba atómica. El 29 de Abril último, el representante demócrata Robert Sikes propuso abiertamente que se facilitaran a los franceses bombas atómicas para evitar así que fuera necesario el envío de tropas norteamericanas. "Tenemos toda clase de bombas que nunca han sido probadas en una guerra convencional —dijo Sikes— Veamos si dan resultado".

Lo expresado por el representante demócrata pa-

rece corresponde a un estado de ánimo bastante generalizado en los Estados Unidos, cuyos ciudadanos han gastado una suma fantástica de dólares precisamente para crear un armamento que pueda evitarles un derrame de sangre como sería el que se avecina. Pero la amenaza de la bomba atómica a China podría significar también la intervención más o menos discreta de los rusos. Se dice que diez días antes de la destitución de Mac Arthur el gobierno del Kremlin hizo saber a Mr. Truman, a través de un agente oficioso neutral, que los manejos del espectacular general estaban por determinar una advertencia rusa que, felizmente, no era todavía necesaria, pero cuyas consecuencias podrían ser imprevisibles. Una cosa semejante podría ocurrir ahora, de modo que entra en lo posible, aunque no en lo probable, que el conflicto de Indochina esté a punto de generalizarse.

¿Significa eso que haya que ceder el terreno a los rusos y a la China de Mao Tsé Tung?

En modo alguno, pues ya es cosa sabida y si no se supiera la URSS lo habría demostrado, que el apetito viene comiendo y que en el terreno de las concesiones cada una va haciendo más inevitable otra mayor. La tragedia de Occidente consiste en haber dejado que las cosas se planteasen de tal manera que se ha dejado entregado al comunismo el papel histórico de defensor de las nacionalidades y la justicia social en Asia y que allí la acción anticomunista acaudillada por los Estados Unidos sólo suscite desconfianzas, de modo que una causa justa en sí ha tenido que apoyarse hasta ahora en medios injustos como son el apoyo de las minorías sociales reaccionarias en el interior de cada país y el de los imperialismos poco inteligentes en el plano internacional. Lo trágico es que en este juego del ajedrez diplomático las piezas occidentales vayan quedando "ahogadas" y que si no se recurre a una política de más alcance puede llegar un momento en que sólo un volcamiento del tablero impida el jaque final.

LOS INGLESES VETAN A U.S.A.

El mismo día 26 en que se inauguraba en Ginebra la conferencia de las 19 naciones que participaron en la guerra de Corea, el presidente Eisenhower declaraba en Washington que Indochina era "el tapón de la botella explosiva" que constituía el Asia Sud Oriental, y que su pérdida afectaría a centenares de millones de personas. Por eso mismo esperaba que en Ginebra podría llegarse a un acuerdo satisfactorio.

Sin embargo, como ya se ha repetido, los diri-

gentes norteamericanos miran sin ningún optimismo las posibilidades que se ofrecen en Ginebra. Sólo la franca negativa opuesta hasta ahora por el gobierno británico parece haber impedido el desarrollo de una acción más resuelta. El almirante Radford, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y partidario de una acción de ese tipo, llegó el 27 a Washington desde Inglaterra, para informar a su Presidente de las conversaciones sostenidas con Churchill y en las cuales éste le significó lo que el mismo día 27 anunciaba en los Comunes: "No hemos contraído nuevos compromisos militares y políticos (con los EE. UU.). "El Gobierno de Su Majestad no está dispuesto a apoyar empresa alguna que requiera una acción militar del Reino Unido en Indochina, previa al resultado de la Conferencia de Ginebra".

La resonante caída de Dien Bien Phu vino, sin embargo, a colocar de nuevo la discusión en el tapete, pues ya el día 28, anticipándose a ella, el Departamento de Estado había hecho ver a los aliados occidentales la necesidad de ir en ayuda de Francia.

Esta ayuda, por lo que se refiere a los Estados Unidos, difícilmente podría revestir la forma del envío de tropas, a juzgar por las últimas declaraciones de Eisenhower y lo manifestado en la Cámara de Representantes y por varios miembros del Senado. En la Cámara, el día 29, un proyecto presentado por un diputado republicano, por el cual se prohibía el envío de tropas a zonas de combate extranjeras, sin aprobación del Congreso, salvo a aquellos países ligados a los Estados Unidos por pactos de seguridad, fué rechazado por gran mayoría. Pero, por otra parte, con esta oportunidad, el presidente Eisenhower ratificó sus declaraciones anteriores en el sentido de que el país no entraría a una guerra, sino previo todo el procedimiento que prevé la Constitución. Poco después, comentando esto, varios senadores afirmaron que si el Presidente pedía el acuerdo del Congreso para enviar tropas a Indochina tendría que esperar bastante antes de obtenerlo. A no ser que Eisenhower las enviara sin pedir ese permiso, forzada por las circunstancias...

Entre tanto, en Ginebra, las negociaciones han

seguido arrastrándose sin llegarse a resultados concretos. Vuelto a Washington, Mr. Dulles ha recibido el espaldarazo del Presidente y proseguido sus gestiones para la organización de la alianza que, según el General Clark —gran partidario de ella—, debería llamarse PATO, por simetría con NATO... Algunos senadores, como el republicano Knowland, han propuesto que esas gestiones se lleven adelante prescindiendo de Inglaterra, en caso necesario.

Dicho temperamento bien puede prosperar si se considera que la iniciativa norteamericana para garantizar, junto con sus aliados, la integridad de los reinos indochinos de Laos y Cambodia —dando por perdido al Vietnam— suscitó las protestas de los ingleses, que recordaron que toda iniciativa en ese sentido debería postergarse hasta que se vean los resultados de la Conferencia de Ginebra.

De este modo, un fracaso de ésta no sólo ahondaría la división entre Oriente y Occidente, sino que dejaría bastante maltrechas las relaciones entre los Estados Unidos y sus aliados ingleses y occidentales en general. El brillante Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá, Lester Pearson, junto con hacer una defensa de sus vecinos, formuló una advertencia cuya gravedad y exactitud son innegables:

"Si estos propósitos pacíficos no son coronados por una solución negociada, justa y honrosa —dijo—, las consecuencias serán malas y probablemente de vastas proyecciones. El fracaso aquí podría muy bien necesitar una nueva consideración colectiva de parte de aquéllos que, como resultado de tal fracaso, se consideren amenazados y piensen en recurrir a nuevas formas y medios para afrontar dicha amenaza. Esto, a su vez, podría empeorar y hacer más peligrosa la grande y trágica división que actualmente existe en el mundo. La recompensa por el éxito de Ginebra será enorme en lo que se refiere a progresos pacíficos, pero el castigo del fracaso podría ser aún mayor en cuanto al aumento de la tensión y el riesgo de una guerra que nos envolvería y destruiría a todos".

Y tal como van las cosas no se ve aún cómo podría obtenerse en Ginebra esa "solución negociada, justa y honrosa..."

UNA POLITICA CON PROYECCION AMERICANA *

Por EDUARDO FREI MONTALVA

El señor FREI.—Señor Presidente:

El señor Ministro de Relaciones Exteriores nos ha hecho una circunstanciada relación de lo ocurrido en la Conferencia de Caracas. Ya otros senadores se habían referido, también, a este mismo tema, por lo cual no creo procedente analizar cada una de sus numerosas resoluciones.

Lo que importa no es el conjunto de los hechos ocurridos, muchos muy triviales, como necesariamente los hay en esta clase de reuniones. Tampoco interesa la letra de tanta declaración, que es el cortejo inevitable en los debates de estos Cuerpos Colegiados.

Lo que importa es desentrañar la línea que conduce los acontecimientos, las intenciones centrales de aquéllos que los dirigen y los provocan, las ideas y las finalidades que los informan.

Desearía, por eso, hacer la tentativa de señalar, desde este ángulo, el significado y alcance de esta Conferencia.

Previamente a su convocatoria, se produjo en América un debate, que repercutió en este Senado, sobre el lugar en que se realizaría la Conferencia. Sabíamos que el sitio se había fijado con anticipación y que, en último término, dentro del ámbito mismo de la reunión, se está en un lugar neutral, sin conexión con el régimen que gobierna en el país señalado como sede. Tampoco seríamos justos si criticáramos al Gobierno, que en definitiva hubo de asistir, frente al hecho práctico de que concurrió la unanimidad de las naciones con la sola excepción de Costa Rica.

Pero para nosotros aquí hay algo más profundo; tenemos el convencimiento de que una de las causas más hondas de la destrucción de la vida democrática y de la relación entre el pueblo y sus gobiernos, es lo que podemos llamar la falta de coincidencia entre el pensamiento y la acción.

En la vida interna de los pueblos ha llegado a ser más importante el proceso de llegar al poder, que su ejercicio; es más importante conseguirlo que la responsabilidad de ejercerlo, y por eso vemos que, en lo electoral, se promete de una manera irresponsable lo que se sabe no se podrá cumplir; se estimula el apetito y se apela a las fuerzas pasionales, para después no saber ni cómo

realizar lo ofrecido. Primero se explota el instinto y luego se quiere apelar a la razón para convenir de que una cosa era obtener los votos y otra la tarea de gobernar.

Nada más penoso que percibir el desgaste de ciertas palabras hasta dejarlas vacías y sin substancia. Tal ocurre con la democracia, que sirve para rubricar tanta insubstancialidad retórica, en la cual se confunde su espíritu vivo con una técnica limitada de su aplicación; que, por lo mismo, por realizarse de manera tan incompleta, ha llegado a resbalar sobre la piel del pueblo, que la ve reducida e inaplicada, lo que ha permitido que algunos digan que es un régimen gastado, cuando apenas es un comienzo tímido de gobierno por consentimiento, cuyas técnicas de expresión aún no se han desarrollado, puesto que apenas, en un espacio y en un tiempo histórico muy breves, se ha ensayado incompletamente su aplicación.

Muy semejante a este proceso, en lo interno, es lo que ocurre en el orden internacional, con estas conferencias, porque, ¿cómo no va a ser un contrasentido, y, más que esto, una diabólica forma de corromper la mente, que las palabras se las use para cubrir, precisamente, lo contrario de lo que ellas expresan?

LA DECLARACION DE LOS DERECHOS HUMANOS

La declaración relativa a los Derechos Humanos, firmada en Caracas, dice, entre otras cosas, que ella "reitera la inquebrantable adhesión de los Estados americanos respecto de los Derechos Humanos adoptados en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre y proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos; recomendar a los Estados Americanos que adopten medidas progresivas por las cuales ajusten su legislación interna a la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre y que, dentro de su soberanía y de acuerdo con sus preceptos constitucionales, tomen las medidas apropiadas para asegurar la fiel observancia de esos derechos; sugerir a las Repúblicas Americanas que difundan el conocimiento de los derechos y deberes humanos fundamentales; solicitar de los gobiernos americanos promuevan lo conducente para que en sus escuelas y universidades el tema de los derechos humanos fundamentales, sean objeto de enseñanza... ¿a qué seguir...?"

(*) Discurso pronunciado por el Senador don Eduardo Frei Montalva en el Senado de la República, en sesión celebrada el martes 27 de abril de 1954.

—Esta declaración la firman, precisamente, representantes de gobiernos que han suprimido todos los diarios que no están a su servicio, que han cerrado universidades, que mantienen miles de prisioneros políticos, a los cuales, como hay testimonios irredargüibles en muchos casos, se les tortura, y a otros se les condena al exilio y deben vagar por América en busca de refugio y de pan.

Podrían algunos decir que en ciertas naciones es imposible la vida democrática, porque los odios y las violencias desatadas por generaciones no la permiten. Si así fuere, preferible sería que lo digan con valor, pero que no afirmen que son defensores de la democracia, de la libertad, de las garantías individuales y de los derechos del hombre.

Y esta declaración la firman quienes están de espaldas a sus pueblos, muchos de ellos que no podrían resistir una elección libre y que se sostienen las más de las veces gastando hasta el veinte por ciento del presupuesto en aparatos policiales ultramodernizados para reprimir.

Son estas contradicciones evidentes las que desnudan de todo fundamento moral a estas resoluciones, y es por eso que, no nos engañemos, la opinión pública mira las más de las veces a estas conferencias como aparatosas reuniones sin consecuencia, salvo para construir amarras políticas en lo internacional que los pueblos muchas veces soportan, pero que no sostienen de corazón.

Por eso, fué lamentable que, una vez más, se firmaran resoluciones tan en desacuerdo con los actos de muchos de los firmantes.

Los que desprecian el valor de las ideas y creen que las palabras sirven apenas para disfrazar los principios, pensarán que esto carece de trascendencia; pero son estas violaciones constantes de la verdad las que han engendrado la desconfianza y por las cuales cada día la verdad oficial es distinta de la verdad que vive y siente cada hombre en estas naciones de América.

Sería largo señalar —como va lo hizo el Honorable señor Allende— que incluso en esta Declaración de los Derechos Humanos, la única resolución que pudo tener consecuencias, no fué discutida ni aprobada. Este proceso de la Declaración de los Derechos Humanos es muy largo, y está vinculado a todas las conferencias celebradas en América; y vinculado, sobre todo, a la acción de las Naciones Unidas.

En esta Conferencia se pretendió constituir una Comisión de Derechos Humanos que inicialmente pudiera estar integrada por los miembros del Consejo de las Naciones Americanas, para que ellos solicitaran a los Estados miembros los informes que

estimen necesarios y que éstos tengan a bien suministrarles —insisto: tengan a bien suministrarles—. Según el proyecto, esa Comisión podría recibir informes de otros organismos internacionales o de organizaciones privadas auténticamente democráticas y moralmente responsables que actúen en tal Estado, y debería elevar informes anuales que reflejaran la labor cumplida, con las conclusiones que estimara pertinentes.

La razón del rechazo de esta resolución, como dijo muy bien el señor Hernán Santa Cruz, en una conferencia que dictó, es sorprendente. Se sostuvo que las medidas indicadas constituían intervención en los asuntos internos de los Estados.

En suma, lo que sucedió en esta Conferencia, como en muchas otras —porque es menester ser justos— fué que cuando se quiso convertir la mera declaración en un pequeño principio de acción, la declaración fué contenida.

¿Por qué? Porque se quiere mantener esa disociación fundamental entre la palabra y el pensamiento, entre los hechos y las ideas. La doctrina de no intervención es muy respetable. Pero, precisamente, si algún valor tiene la Declaración de los Derechos Humanos, es que ella pueda velar por la defensa de las personas, por ser internacional, (contrariamente a la política de no intervención de los Estados), porque si no hubiera investigación, ni tribunales internacionales, ni organismos a los que acudir, que se refieren a los derechos de las personas y no atentan contra la soberanía de los Estados, esta violación de los derechos de las personas, no tiene sanción, ni hay esperanza de remediarla. Y mucho más cuando los hechos están hablando en forma tan rotunda en América entera, por lo menos si estos regímenes se van a mantener, puesto que nadie podría aconsejar la intervención directa de otros Estados —ya que esta teoría engendra tantos peligros—, que si quiera hubiera garantía para las personas que en gran parte de la América, viven —perdóneme la expresión el Honorable Senador— acorraladas por el miedo y la persecución. Sin embargo, a pesar de las limitaciones inherentes a estas conferencias, que se agravaban tanto por el sitio en que se convocó, la atención continental se concentró en Caracas. Y esto es notable, porque indica hasta qué punto nuestra América está vacía de un camino, de una esperanza.

Los pueblos, a pesar de todo, esperan que de estas reuniones salga alguna luz. Sabido es que, fundamentalmente, en ellas se discuten temas políticos, pues en lo económico por lo general se adoptan acuerdos muy limitados, que no llegan al

fondo mismo de las cuestiones. Sin embargo, a pesar de las fórmulas de las Conferencias, este último aspecto ha ido adquiriendo, en los últimos años, tal importancia que constituye el otro gran objetivo del debate.

EL HECHO ECONÓMICO

El debate económico ocurrido en Caracas nos dejó algunas lecciones muy concretas. Primera, no hay un progreso real en las relaciones económicas entre América Latina y Estados Unidos de Norteamérica, porque, no lo olvidemos, éste es el problema central. No lo hay, señor presidente, porque ha quedado demostrado que, a pesar de todas las expresiones verbales, a pesar del punto 4.º, a pesar de la creación del Banco Internacional y del Eximbank, ellas han empeorado y lo hemos visto en cifras, que fueron dadas por la delegación chilena en la reunión del Consejo Social de las Naciones Unidas en Chile y que golpean por su sola elocuencia:

Entre los años 1920 y 1930, este país dispuso, por el valor de sus exportaciones, de US\$ 4.386.000.000; entre los años 1942 y 1950, de US\$ 2.000.000.000, o sea, menos de la mitad de dólares que han bajado, por lo menos, en un 50 por ciento de su valor adquisitivo.

Entre los años 1920 y 1930, cuando no existía ninguna de estas declaraciones y organismos, este país recibió en préstamos US\$ 530.836.000; entre los años 1931 y 1941, US\$ 29.000.000, y entre los años 1942 y 1950, US\$ 120.000.000.

Estas cifras hablan por sí solas de lo que está ocurriendo en América Latina, y no distraeré el objetivo de mi discurso señalando todo el proceso relativo a los términos del intercambio, que es el asunto vital. Sin embargo, en esta conferencia, dentro de los hechos económicos, hubo valores positivos:

1.º—Se pudo señalar, una vez más, que la preocupación continental está directamente relacionada con la seguridad económica y con la justicia de las relaciones económicas;

2.º—Que del discurso académico e insubstancial se ha pasado a un discurso con responsabilidad —podríamos decir— científica. En efecto, la labor de estos últimos años de la Comisión Económica para la América Latina ha ido produciendo un volumen de informaciones y de investigaciones técnicas que significan un "substratum" común para todos los pueblos de América.

Y si dispusiera de tiempo, señor presidente, habría podido desarrollar mi intervención con toda la extensión que desearía hacerlo. Así, por ejemplo,

diría que éste constituye un ejemplo de cómo los países no progresan por la demagogia verbal sino por las obras constructivas y serias y muchas veces silenciosas.

La Comisión Económica para la América Latina ha hecho más para que la América Latina se descubra a sí misma, comprenda sus problemas, vea su verdadera situación, penetre en las raíces que engendran su pobreza y su inconformismo, que todos los discursos sin fundamento serio, llenos de consignas excesivas, sin respaldo técnico. Las facultades económicas que han ido creando las universidades han desarrollado en el hombre de la América del Sur un conocimiento del problema económico, lo que ha traído por resultados dos hechos muy importantes. El primero, que hablan sabiendo sobre lo que hablan. Esto por sí solo es una revolución, porque sabemos que, muchas veces, la tragedia de algunos pueblos de América del Sur es que se les quiere ayudar, pero que ellos ni siquiera saben pedir, ni defender lo que tienen. Hay hechos experimentales que demuestran que así ha ocurrido. El segundo hecho, que encuentro tan importante como el primero, es que este lenguaje común, nutrido por un sistema científico de ideas comunes, revela algo fundamentalmente importante, y es que los hechos son neutrales. ¡Los hechos son neutrales! Revela también que en los países, cualquiera que sean los cambios gubernativos, el lenguaje sigue siendo el mismo. Y esto es también de trascendencia. No importa que vaya a estas Conferencias un gobierno de una orientación o de otra a través de los años, en este terreno, siendo firme el fundamento que respalda las exposiciones; todas ellas marcan un mismo rumbo y, en consecuencia, es una lucha común y, lo que es más decisivo, es una lucha continua. Porque llamaradas oratorias de un delegado, por una vez, no tienen, en definitiva trascendencia.

El hecho de que la delegación chilena, en esta materia, haya sostenido una posición, a mi juicio, digna de aplauso por todo el país, revela la unidad que existe frente a esta situación y, en segundo término, revela que nuestra delegación ha sido la continuadora de una política que el país ha venido sosteniendo, con brillo y decisión, en los últimos siete años en todos los organismos internacionales; y ésta es la única manera de que una política penetre y, al fin, logre resultados.

De las intervenciones de los delegados de diversos países también quedaron algunas conclusiones precisas como resultado de esta Conferencia: 1.º) La injusticia en los términos del intercambio; 2.º) El vacío de la expresión "inversiones privadas".

porque no las ha habido y porque, en general, los sistemas de estímulo para atraerlas no han producido los resultados que se esperaban; 3.º) El trato injusto en el reparto de la ayuda concedida al mundo, de la que ha sido insignificante el porcentaje para el continente sur; 4.º) El proceso indudable de industrialización que ha experimentado América Latina, pero industrialización que en algunos países no ha significado un progreso real, sino que un progreso a expensas de otras actividades, lo que ha producido grave desequilibrio interno que se revela en un proceso inflacionista más o menos acentuado, en el cual, por desgracia, nosotros casi llevamos la delantera. 5.º) Por último, que la situación alimenticia con relación al desarrollo agrícola, está retrasada fundamentalmente y que ésa es condición también, para cualquiera política futura de mejoramiento económico y social.

LA REUNION DE MINISTROS DE HACIENDA

Todo este problema, sin embargo, no fué resuelto, ni siquiera atacado; pues se postergó para una reunión de Ministros de Hacienda y de Economía, a verificarse a fines de año.

Esta indicación de Chile que puede dar origen a diversos juicios, es fundamentalmente útil, siempre que esta próxima conferencia en primer término no se postergue y, en segundo, se prepare debidamente.

En artículo publicado en "El Mercurio" por nuestro ex Embajador ante las Naciones Unidas, señor Santa Cruz, se propiciaban algunas ideas concretas y prácticas, de las cuales recojo la más importante.

Creo que habiéndosele encomendado por la Conferencia de Caracas a la Comisión Económica para la América Latina, la preparación de esta Conferencia, sería de sumo interés que el señor Ministro de Relaciones, de acuerdo con su colega de Hacienda, propiciara —ya que Chile tomó esta iniciativa y bien puede seguir haciendo de cabeza en esta materia— el que la CEPAL, dentro de plazo breve, convocara a una reunión que hiciera posible un cierto acuerdo fundamental entre los países de América Latina, para llegar a la reunión de Ministros de Hacienda y de Economía, no a sostener discusiones brillantes, sino a obtener resultados concretos.

Cualquier delegado que se respete, de cualquier país de América, puede hoy día, ya sea originalmente de él o preparado por los técnicos que tienen los Gobiernos, pronunciar el más brillante de los discursos sobre la tragedia que sufre América

en general o su propio país, en particular. Pero esa etapa ya está en cierta manera superada; lo importante ahora es tocar fondo y saber qué es lo que América Latina concretamente pide y qué es lo que Estados Unidos está dispuesto a dar. No se trata de planear en lo abstracto o querer imposibles: saber lo que se puede y debe remediar. Si esto se cumple y esta iniciativa de reunir a los Ministros de Hacienda y Economía logra tal objetivo, poniéndose de acuerdo sobre estos puntos centrales, será un avance que podrá anotar a su haber, con orgullo, la delegación chilena que concurrió a Caracas.

LA DECLARACION POLITICA

El otro problema que es central en este tipo de Conferencias es el político. En este orden de resoluciones, la que caracterizó esta décima conferencia fué la relativa a la defensa contra el comunismo.

La proposición primitiva que presentara la delegación de Estados Unidos, como se desprende de su texto, implicaba que la América definía como agresor, de manera automática al comunismo, más propiamente, a Rusia y sus satélites. Porque el comunismo internacional es una expresión muy vaga y, al mismo tiempo, muy concreta e implica la idea de que existe una organización internacional dirigida por Rusia destinada a imponer el comunismo, como una forma política y, al mismo tiempo, como una forma de imperialismo económico.

A esta proposición de Estados Unidos le formularon observaciones fundamentales, como se destacó en el informe del Canciller, México, Uruguay, Colombia y Argentina. La proposición de México y Uruguay, señor Canciller, como chileno, la comparto ampliamente, y en esta materia no quiero cansar a los Honorables Senadores y doy por reproducidas las palabras del señor Ministro. ¿Qué plantearon en el fondo Méjico y Uruguay?: que no sólo se condenara al comunismo totalitarista, sino también toda especie de totalitarismo, y a mí me duele profundamente, como americano, que la proposición de Estados Unidos primitivamente eludiera este problema y, de hecho, lo haya seguido eludiendo, porque una cosa es la letra de estos acuerdos y otra, su espíritu, aún cuando estas proposiciones de Méjico y Uruguay fueron recogidas en la llamada "Declaración de Caracas", a la cual complementan. Pero uno sabe dónde está el filo del cuchillo y dónde está la intención. Méjico y Uruguay indicaron una serie de resoluciones, pero, como lo he dicho, en el fondo, todas ellas estaban

inspiradas en el espíritu de defender la democracia desde un punto de vista integral. Y Colombia conquistó, a mi juicio, una modificación de la más alta importancia, porque en la resolución primitiva no se establecía, cómo, en un instante dado, se consideraría a un Estado amenazando la paz en América y como sujeto al comunismo internacional. Incluso podía haber dado origen a la acción unilateral de un Estado. Planteada como estaba la situación de Guatemala, esta proposición aprobada en su texto primitivo, habría sido la más grave que hubiera conocido América desde que existe como Continente libre, porque justificaría todos los atropellos, todas las intervenciones e, incluso, todos los vejámenes. Felizmente, los colombianos hicieron cuestión y, como dice el señor Ministro en su exposición: "La adopción de la enmienda colombiana respondió a las serias preocupaciones manifestadas en el curso del debate, de que las medidas a aplicarse por los Gobiernos, de acuerdo con el Tratado de Río de Janeiro, pudieran traducirse en alguna forma de intervención en los asuntos internos de un país americano. La Reunión de Consulta que, conforme a la resolución aprobada, debe realizarse en el evento de una amenaza a la soberanía e independencia política de los Estados americanos que pusiera en peligro la paz de América, la que existiría al producirse el dominio o "control" de las instituciones políticas de cualquier Estado americano por parte del movimiento internacional comunista, deberá tanto juzgar sobre la existencia de los hechos mismos y la realidad de una amenaza para la paz de América, como considerar la adopción de las medidas procedentes, de acuerdo con el Tratado de Río de Janeiro".

"Como se recordará, el órgano de consulta previsto en el Tratado de Río de Janeiro de 1947 necesita el voto favorable de los dos tercios de los Estados signatarios que hayan ratificado el Tratado, para poder adoptar decisiones".

Yo felicito a la delegación colombiana —seguramente sea ésta una modesta y lejana felicitación— porque conquistó, con esa modificación, una defensa sólida y una garantía real para los Estados Americanos. Sin embargo, señor Presidente, queda en pie, frente a la Declaración de Caracas —que doy por conocida de los Honorables Senadores para no extenderme demasiado en estas observaciones—, queda en pie, como digo, que el único objetivo que guió a Estados Unidos fué obtener un acuerdo en relación a este problema del comunismo, declaración que, por su naturaleza, correspondía de lleno a las Naciones Unidas, y que él no ha exigido en términos semejantes a otros Estados

que están tan unidos a él en el Occidente y que, por su poder, su situación geográfica y su gravitación mundial, estaban llamados a hacer dicha declaración antes que estos países.

UN TRIUNFO FACIL

Para cualquier observador, lo que buscó Estados Unidos en Caracas fué un triunfo político, que les permitiera presentarse al resto del mundo con una carta en la mano: la solidaridad de la América Latina con su posición. Y como, felizmente, los norteamericanos, que tienen tantas virtudes, tienen, entre otras, la de la sinceridad, el señor Foster Dulles —a quien tuve a honor conocer personalmente y cuya extraordinaria inteligencia reconozco—, declaró, según la cita hecha por el propio Canciller chileno, que "la resolución aprobada por la Conferencia constituye una declaración de política exterior del conjunto de las repúblicas americanas".

En el fondo, los Estados Unidos no creen que un Estado americano, dentro de lo que se puede prever en este tiempo histórico, va a caer en manos del comunismo. Hay ciertos hechos que la posición geográfica desafía y destruye. Por otra parte, no cree tampoco esa poderosa nación que uno de estos países pueda significar un peligro para la paz de América. Lo que quería era sólo este triunfo político, para poder presentarse ante las naciones de Europa y Asia diciendo: doy por descontados en mi favor los 200 millones de habitantes de América del Sur. Tuvo así un triunfo en su estrategia militar y en sus cuadros políticos; pero esto plantea, una vez más, el problema fundamental; que está en el fondo de todo este debate: ¿es éste el camino para construir una verdadera cooperación americana, una firme barrera que detenga al comunismo?

Es indudable que los Estados Unidos, para su lucha contra el comunismo, tendrán, en definitiva, los acuerdos que busquen obtener de los gobiernos sudamericanos. Sólo que ésa no es toda la cuestión que afrontan. Es inútil engañarse respecto del comunismo: éste no es sólo una fuerza militar, ni representa solamente a los países que forman el mundo comunista. En América Latina penetra ideológicamente en las universidades, en las directivas de los sindicatos, en las masas campesinas, en los círculos intelectuales. Hay una batalla que no está contenida en el texto de los acuerdos de la Conferencia de Caracas. Se ha reforzado la estrategia militar contra una potencia; pero nada se ha dicho del sistema ideológico que la informa.

Se puede obtener la firma formal de Estados, cuyos proletariados internos, al decir de Toynbee, están cada día más ajenos a la estructura jurídica de las naciones que, como cáscaras vacías, llenan el ritmo oficial, pero no penetran en las capas profundas de estas sociedades.

La lucha del comunismo con la democracia está en la mente y en el corazón de los hombres; penetra sutilmente en la conciencia y surge del seno interno de las sociedades, de las cuales los aparatos institucionales, o son el reflejo de la fe y del pensamiento que los engendra, o carecen de vida y mueren, aunque sobrevivan por largos períodos, infecundos.

Esta batalla no se dió. No fué mencionada en Caracas. Bastaba una amarra en esa estrategia del poder. Se ganó una batalla diplomática; pero no se ganó una batalla en el corazón ni en la mente del hombre americano.

Bastaba con obtener un voto favorable y partir, dando por descontado que ya este Continente había dado un nuevo paso en el camino de la solidaridad para el caso eventual de un conflicto.

Parece que no importara quien firma; que no importara lo que ocurra en el seno de estas sociedades; que no importara que estas economías estén corroídas por procesos inflacionistas, ni que hablen en nombre de la democracia quienes la destruyen o la socavan. Todo es igual, con tal de que adhieran y voten.

LAS DOS AMÉRICAS

Señor Presidente, no sé si este planteamiento sea para muchos de quienes me escuchan algo muy concreto. Para mí, lo es mucho más que las resoluciones escritas. Si Estados Unidos de Norteamérica no entiende cuál es su problema con la América Latina, sobrevendrá la tragedia para el futuro del mundo y para el futuro de nuestros pueblos. Estados Unidos está ligado a nosotros —como dice, en el más penetrante de los ensayos que he leído sobre el tema, Daniel Cossío y Villegas, director y fundador del Fondo Económico para la Cultura, de Méjico—, está unido por una fatalidad geográfica y por una coincidencia histórica, ya que somos ramas desprendidas de la civilización occidental.

Los Estados Unidos, a nosotros pueden darnos muchas cosas: dinero, ayuda técnica, cooperación política, e, inclusive, cooperación militar. Pero el problema es el precio; que no sea dinero y sujeción.

NI ENTREGUISMO, NI ODIO

Entre estos dos continentes hay tres fórmulas posibles en lo futuro. Una, que yo he llamado del entreguismo; otra, la del odio estratégico; y la tercera, la posible cooperación constructiva. La del entreguismo está compuesta por aquéllos que creen que, indiscriminadamente, todo lo que procede de Estados Unidos es bueno, todo lo que creen que cuando ellos invierten nos hacen un favor y que nosotros estamos poco menos que de rodillas agradeciendo los servicios que ellos puedan hacernos. Pertenecen a esta fórmula algunos de buena fe, pero también los gestores que representan los intereses de las empresas americanas, más duros para defender sus intereses que los propios norteamericanos, esos falsos amigos de los Estados Unidos que rodean sus Embajadas y sus hombres de negocios, y que están cavando un abismo entre esa gran potencia y los países de la América Latina. Si alguna vez las Embajadas americanas y el Departamento de Estado leveran las palabras de los representantes populares de América Latina, yo creo que así deberían comprenderlo, porque éstos despiertan la enemistad de los pueblos contra Estados Unidos.

Hay otros que propagan el odio estratégico, para los cuales este Continente es un peón en un tablero de influencias internacionales y que no trepidan en sacrificar el interés de Chile para hacer el juego a otro tipo de política internacional. Esos no piensan en el pueblo ni pueden hacerle un servicio a la causa popular, porque están desconociendo los hechos y la vida misma, con su textura íntima que condiciona los fenómenos políticos; ellos están precipitando un choque en el cual seríamos estrellados inútilmente. Más que eso, están sacrificando al pueblo que dicen servir, porque por muy ciego que uno quiera ser, debe comprender que, en un choque con Estados Unidos, se paralizarían las posibilidades de desarrollo económico y eso haría imposible elevar el nivel de vida de ese mismo pueblo, que sería el gran sacrificado a una consigna política.

ASOCIACION DIGNA

Hay, por último, el camino de una asociación digna. Hay quienes comprenden que América puede ser una fórmula para el porvenir, porque las naciones no pueden vivir sólo al día; tienen que engendrar esperanzas y larga visión. El Continente americano no tiene la gloria, pero también carece del peso tremendo que significan las tradi-

ciones de siglos, que impiden moverse a muchos pueblos. Tienen juventud y limpieza de intenciones. Este Continente podría ser la síntesis de un proceso democrático auténtico, del que sólo vemos hoy día su iniciación. Sería una fórmula de esperanzas para un mundo atormentado.

Estados Unidos, gracias a su inmensa riqueza, ha desarrollado una democracia que, tal vez, y con todas sus imperfecciones, es una de las más completas que ha podido mirar la Historia dentro de una nación. Pero es una democracia hecha, en parte, a expensas de un desequilibrio económico mundial.

Si Estados Unidos comprendiera que no puede tener un Continente a su espalda, donde la desconfianza y el odio van creciendo; que no sólo debe ganar votaciones en las conferencias y acuerdos formales con los Gobiernos, acuerdos que muchas veces se imponen a los pueblos y que no son el resultado de su consentimiento; si Estados Unidos entendiera que son mejores amigos de la cooperación americana aquéllos que en sus pueblos defienden los legítimos intereses de estas naciones; si Estados Unidos entendiera que los que hablan en un lenguaje de claridad son mucho más capaces de construir mañana una política de solidaridad, entonces se daría un efectivo paso en la solidaridad de América.

Creo que ningún hombre consciente de la América Latina puede negar el hecho de que en este Continente es fundamental para su desarrollo económico, su prosperidad futura y el bienestar de sus masas campesina, industrial y minera, la cooperación con Estados Unidos. Si esa cooperación no existe, las masas de estos países van a sufrir largos años de duros sufrimientos y de retraso. Los que usan el odio estratégico, en el fondo, están sacrificando a los pueblos. Son la contraparte del entreguismo.

POLITICA DE JUSTICIA Y VALOR

Los que realmente trabajan por una verdadera amistad entre la América Latina y Estados Unidos, son los que están planteando una política de justicia, de franqueza y de cooperación, y no a base de debilidad, sino de firmeza para decir lo que ocurre. Es necesario conquistar, en la opinión pública norteamericana, el convencimiento de que así como los obreros de Estados Unidos alcanzaron, mediante una dura lucha, un plano de justicia social, sin perjuicio para su progreso, así, también, la América Latina, por una dura lucha, debe alcanzar una plena justicia internacional y una co-

operación económica real; defender sus riquezas, defender sus obreros, defender su vida.

Yo temo, señor Presidente y señor Ministro, que en esta Conferencia, dentro de esta línea, hayamos avanzado poco.

Sé que no construiremos nuestro porvenir a base de solicitar servicios de Estados Unidos, porque la dignidad no se conquista mediante la servidumbre y porque la democracia no puede ser un regalo de Estados Unidos.

Me altera profundamente cuando oigo que debemos pedir ayuda a Estados Unidos para mantener nuestras democracias, como me altera el saber que algunos quieren pedirla para derrotar a algunos gobiernos de la América del Sur, aunque ellos sean dictaduras. La democracia la conquistarán los pueblos desde adentro, o no la conquistarán. Porque los pueblos no adquieren la dignidad, la libertad y la igualdad como regalos de fuera, sino conquistados desde dentro. Y, en esta materia, tenemos también nosotros mucha culpa, y en muchos de nuestros fracasos, al tratar con Estados Unidos, está la incompetencia de algunos de nuestros gobiernos; hay dolorosas y recientes experiencias que hemos vivido. No hay continuidad en la política, no hay seriedad en los planteamientos, no hay estudio ni conocimiento de los problemas y, entonces, cuando se trata de cuestiones de comercio, triunfa el más listo y paga el más torpe, el más ignorante, iba a decir el más venal, pero me acuerdo de que estoy hablando en Chile y no puedo suponer siquiera que ello exista.

Por eso, a la luz de estos conocimientos, de estos juicios y de estas líneas, tal vez desaliñados por ser frutos de una intervención en un debate, enfoco lo ocurrido en Caracas. El pueblo de Estados Unidos no tiene alma imperialista para los que conocen esta nación —la he recorrido, inclusive con mi amigo el señor Vicepresidente del Senado, Honorable señor Allende— el pueblo norteamericano —el pueblo, he dicho— no es imperialista; el pueblo norteamericano ha sido pragmático y ha descubierto fórmulas de convivencia interior. Es necesario que los hombres y los gobernantes de este Continente descubran en la opinión pública norteamericana fuerzas de defensa para la América Latina.

Una América Latina próspera, con una vida digna, es condición de seguridad y paz, desde luego, para los Estados Unidos y para el mundo.

Yo creo que, por desgracia, en este instante, Estados Unidos, prematuramente dentro de su evolución histórica —como lo reconocen sus mejores hombres—, abrumados por su responsabilidad mun-

dial, se sienten exacerbados y quieren resolver en forma precipitada algunos problemas, desprecian-do a veces algunos de estos factores.

Yo creo que este peligro existe, pero el llamado a la cooperación leal, digna e igual, por lo menos, en la construcción de este Continente, debe partir de nosotros mismos y, en gran parte, también depende de nosotros, tanto como de ellos.

Por desgracia, el clima de Caracas y la forma cómo se generó su declaración, no ha sido un paso favorable en la conquista de esta opinión pública y en la evolución y en la apertura de este camino,

que yo deseo como chileno, como americano y como hombre de este tiempo, que espera se construya una democracia en que la persona humana pueda vivir, en que pueda opinar, discutir, criticar, adorar a Dios según su conciencia, leer las informaciones que desee, combatir lo que crea malo y defender lo que crea bueno, combatir por sus ideas y defenderse.

Una democracia, que no sea una palabra vacía, sino que dé un sentido de dignidad y un nivel de vida al hombre de América.

Nada más, señor Presidente.

CONFLICTO SOCIAL AGRARIO EN CHILE *

Por Giovanni Hoyois

Un conflicto muy significativo ha estallado recientemente en Chile. El revela la dura situación del proletariado agrícola en ese país; ilustra también, un clima social que apenas puede figurarse en Europa. La intervención de Mons. Larraín, Obispo de Talca y la de Su Eminencia el Cardenal Caro Rodríguez, Arzobispo de Santiago, han terminado por dar a estos sucesos un relieve excepcional.

He aquí de que se trata: La acción se sitúa en el fértil valle que se prolonga entre las dos grandes cadenas de montañas paralelas que forman la estructura de Chile. Molina, sede del conflicto, se encuentra a unos 200 kilómetros al sur de Santiago. En esta región se cultivan, sobre todo, los cereales y la viña. La tierra es trabajada bajo un régimen de grandes explotaciones que emplean un numeroso personal asalariado. Esos obreros se dividen en una mano de obra permanente, que habita generalmente, casas puestas a su disposición por los hacendados y que le da un servicio regular, y, por otra parte, en una mano de obra temporal, formada por jornaleros cuya suerte es precaria. La insuficiencia de la industria en la región, no ofrece a esta población obrera otro recurso que el trabajo de los campos.

Ahora, al comienzo de la primavera de 1953, los sindicatos cristianos, agrupados en la "Acción Sindical Chilena" (ASICH), estimaron llegado el momento de ejercer una presión, a fin de mejorar la

viembre, el personal obrero permanente presentó sus reivindicaciones (pliegos de peticiones), en buena y debida forma. Nosotros estamos, no lo olvidemos, en un país en que los meses más calurosos son diciembre y enero. La petición de los obreros no fué acogida en ninguna de sus partes. Los patrones se dirigieron por la vía legalmente instituida, para reglamentar los conflictos de esta especie, la cual debía terminarse por un arbitraje del Delegado del Juez del Trabajo. Pero la ASICH no se sintió satisfecha con un procedimiento que no daba sino muy lentamente sus resultados. Le era preciso una decisión inmediata. Para forzarla, persuadió a los obreros de que declararan una huelga de 24 horas, a manera de advertencia. El 1.º de diciembre, mil cien obreros no se presentaron al trabajo. Como represalia, cuando ellos volvieron al día siguiente, les fué negada la entrada.

Los patrones los despidieron declarando que habían quebrantado el contrato. La ASICH respondió a su vez, con una amenaza de huelga general e indefinida, dando un plazo de ahí hasta el 7 de diciembre. Los patrones esta vez, no se dieron por aludidos. Otro recurso se les presentaba. Alarmados porque, según ellos, el orden público estaba en peligro, el Ministerio del Interior aplicó la Ley de Defensa de la Democracia e hizo apresarse a la directiva general de la ASICH. En esto, se fué demasiado lejos. En este momento, la autoridad eclesiástica superior entró en escena. Su Eminencia el Cardenal Caro Rodríguez se dirigió al Presidente de la República. El lo recibió en presencia de tres Ministros. El Cardenal no pidió más que una

(*) Reproducido de "Les Dossiers de l'action sociale catholique", Bruselas, Bélgica.

suerte de los obreros agrícolas, y en particular, la de los obreros transitorios. En veintidós grandes fundos, en el curso de los meses de octubre y no-cosa: que se verificara en el lugar mismo, en Molina, si verdaderamente había un clima revolucionario. El mismo día, dos Ministros fueron personalmente para asegurarse de los hechos. Todo estaba tranquilo. Los dirigentes sindicales cristianos fueron puestos en libertad y las cosas quedaron ahí.

Este asunto tuvo una gran resonancia en Chile. Provocó, entre otras cosas, una interpelación en el Senado, y en la prensa, un cambio de cartas abiertas entre un senador de profesión católica, el señor Pedro Opaso y el Arzobispo de Santiago. Una revista publicó el texto completo. (1).

Los revuelos del conflicto de Molina no parecen haberse apaciguado. ¿Cómo se puede apreciar el conjunto de estos hechos? Parece, desde luego, que el conflicto se desarrolló sobre dos planos distintos: el de su objeto inmediato, el tratamiento de ciertos obreros agrícolas y, de otra parte, el de su significación social, el régimen del sindicalismo.

La reivindicación obrera tendía directamente a un mejoramiento de régimen. En efecto, en estos fundos, los obreros transitorios, ganan en especies, \$ 55.— diarios, comprendiéndose un reciente aumento de \$ 15.— por carga y se les suministra dos galletas y una ración de porotos. Ellos pedían \$ 150.—, descontándose la alimentación ya convenida a la cual agregaban dos veces por semana, un kilo de azúcar y medio kilo de café al mes. En la misma forma, los obreros enganchados por contrato, reciben \$ 3.400.— por faena. Ellos reclamaban \$ 8.500.—, comprendiéndose la alimentación. Por otra parte, los trateros ganan \$ 6.000.— por los servicios de esa misma naturaleza; ellos pedían \$ 13.000.— sobre la misma base.

A distancia, es difícil emitir desde este punto de vista, una opinión sobre el conflicto de Molina.

Se puede preguntar uno si una táctica sindical que consiste en reclamar desde el comienzo el doble de un salario, está verdaderamente bien calculada. Pero es preciso tomar en cuenta que el costo de la vida ha aumentado demasiado en Chile en estos últimos tiempos; y, sobre todo, la situación de los obreros campesinos es considerada en general, tan miserable en los países de América Latina, que tales estados de ánimo apenas deben extrañar. Se informa, por otra parte, en fuentes serias, que la mayor parte de los patrones de Molina, reconocían la necesidad de aumentar los salarios.

Más accesible para nosotros parece el plano legal y social sobre el cual esta crisis se ha desarrollado. Es preciso desde este punto de vista, partir de un hecho capital: La legislación chilena prohíbe prácticamente la huelga en la agricultura. Los patrones no ha dejado de hacer prevalecer esta circunstancia. Es necesario que la opinión pública sepa, dicen ellos, que en la agricultura no se pueden presentar pliegos de peticiones en la época de la siembra ni en la de la cosecha y que, en este género de trabajo el Código prohíbe expresamente la huelga. El derecho de huelga no existe, pues, por ningún motivo en la agricultura. (2).

Este punto ha sido confirmado por la parte contraria: "Es verdad, afirman, que la legislación actual no abre a esta inmensa masa de trabajadores ninguna vía legal para formular sus pro-blemas y expresar sus aspiraciones. No hay de hecho, ninguna posibilidad de huelga legal en los campos. El trabajador intelectual, el minero, tienen los medios de presentar sus reclamaciones, pero el trabajador agrícola no tiene medios. No hay ninguna válvula legal de salida. Este estado de cosas es muy grave". (3).

Ahora, estas disposiciones draconianas se duplican, lo hemos ya señalado, con una Ley de Defensa de la Democracia, que permite substraer a la circulación, elementos sospechosos de ser los autores del desorden. Que un movimiento de huelga parezca amenazar el orden público es una suposición siempre fácil de hacer; he aquí que se trata de reducir inmediatamente a la impotencia a los dirigentes sindicales de no importa qué color político.

Esta legislación aparece, asimismo, como el efecto de un clima. Visiblemente los patrones apenas soportan la presencia de los sindicatos. Se les puede excusar de ello. El sindicalismo obrero comienza apenas, a desarrollarse en los campos de Chile. Ensayando escapar al torniquete de la ley para desarrollar, a pesar de todo, una acción eficiente, los obreros han probado otros medios de acción. Poco habituados a los golpes de fuerza, los patrones se alteraron. Su actitud se parece mucho a la de los patrones europeos de los primeros tiempos del sindicalismo organizado, de hace unos cincuenta años. Se comprende el reproche dirigido a la ASICH, entre otros, de mantener propagandistas

(1) Política y Espíritu, Santiago. N.º 108, 15 de Enero de 1954.

(2) Respuesta de la Asociación de Agricultores de Lontué. "El Diario Ilustrado", 21 de Diciembre de 1953.

(3) Discurso pronunciado en el Senado el 23 de Diciembre de 1953, por el señor Eduardo Frei Montalva.

asalariados. He aquí que hace largo tiempo que en Europa la existencia de sindicatos permanentes, ha dejado de escandalizar a quien quiera que sea.

El principal motivo de queja hecho a la ASICH, es sin embargo, la de usar métodos similares a los de los comunistas. Es un hecho, que en Chile los comunistas y otros partidos marxistas, han tenido éxito al encontrar una sólida base por medio de la acción sindical entre los obreros industriales. Habiendo ya tomado la delantera en este aspecto, los sindicatos cristianos querían evitar el dejar al proletariado de los campos, presa de la ideología materialista.

Entre tanto, a los ojos de los terratenientes, sindicato por sindicato, todo esto se confunde. Ciertos incidentes se han prestado, por otra parte, a suspicacias. Las reuniones obreras les han parecido estar organizadas en común por la ASICH y la Central Unica de Trabajadores de tendencia socialista. Esto basta para que reine entre los agricultores de Lontué, una profunda alarma, en razón del género de procedimientos que emplea una institución de origen católico. (4).

Lo que los medios patronales comprenden menos todavía, es la intervención de los sacerdotes en las cuestiones sindicales. La ASICH, tiene, en efecto, un capellán, el R. P. Jaime Larraín Hurtado, sucesor del R. P. Hurtado, recientemente fallecido, que fué un apóstol social de gran estilo y que ha dejado en Chile un nombre venerado.

Se ha supuesto al P. Larraín haber ido al teatro de la huelga. Se ha hablado también, de un camión lleno de jesuitas, en camino para ir a sostener el movimiento. En efecto, el P. Larraín ha explicado que había tomado simplemente un micro, para ir a constatar sobre el terreno, si había o no desorden.

Pero la gran estupefacción de los patrones se ha producido, al ver a las más altas autoridades eclesiásticas: el Obispo de la Diócesis afectada y el Arzobispo de Santiago, tomar una actitud favorable hacia los dirigentes de la ASICH. Monseñor Manuel Larraín, Obispo de Talca, ha emitido, en efecto, una declaración a propósito de esta huelga. Absteniéndose de toda opinión sobre el hecho preciso del conflicto en Molina, el prelado ha protestado enérgicamente, que esta agitación no era de origen comunista. La Iglesia, agregaba, defiende la justicia donde quiera que se encuentre y todo lo que hay de justo en las peticiones de los obreros de Molina, y hay mucho, ella lo aprueba. "Si los obreros católicos implicados en el conflicto

(4) El Senador don Pedro Opaso Cousiño, en "El Diario Ilustrado", 19 de Diciembre de 1953.

"consultan a un sacerdote para saber si pueden en conciencia presentar tal o cual petición, no solamente puede sino también debe darles respuesta". Los obreros católicos al consultar a un sacerdote, dan un ejemplo que, lejos de prestarse a críticas, debe ser alabado. Es el género de conducta que conviene a un católico.

La línea de la Iglesia, asegura todavía el Obispo, no será sólo de predicar su doctrina social, sino también ayudar a que se la ponga en práctica. Los patrones tienen que dar a sus obreros lo que les deben en justicia. Hay una justicia legal, que nace de las leyes sociales. Esas han de ser cumplidas. Y hay una justicia social, emanada de nuestra convivencia humana. Esta justicia debe ser respetada y puesta en práctica". Así habló Monseñor Larraín. (5).

En cuanto a Su Eminencia el Cardenal-Arzobispo de Santiago, él no se ha limitado al gesto impresionante de su visita que hizo al Presidente de la República. El no ha desechado otras formas de hacer oír su voz en la polémica que han desencadenado los sucesos de Molina. Bajo el título "Nuestra Explicación", respondió con un largo artículo al senador Opaso, que había representado a las autoridades eclesiásticas, el peligro de una agitación mantenida sin su desaprobación. El Cardenal hizo patente el episodio de la entrevista con el Presidente: "En esta reunión, escribió, se ha hecho conocer " el carácter de la ASICH. Ninguna ilegalidad ha sido justificada ni defendida, no se ha pretendido paralizar ninguna acción legal. Se ha pedido solamente al Jefe del Estado, que se informara adecuadamente; lo que Su Excelencia decidió hacer, enviando a la zona afectada, con plenos poderes, a los Ministros del Trabajo y de Agricultura". Pero el Cardenal aprovechó la ocasión para plantear esta cuestión precisa: ¿La ASICH es peligrosa, anti-cristiana? He aquí la respuesta: La ASICH ha sido fundada por el gran apóstol de la caridad y de la justicia social, el R. P. Hurtado; es la realización práctica, leal y desinteresada de las enseñanzas pontificias. La ASICH se propone hacerlas conocer al pueblo. Ella pretende, por otra parte, la preparación de dirigentes de sindicatos y la formación de sindicatos, cosas constantemente recomendadas por los soberanos pontífices, desde hace más de sesenta años. Todo esto, a fin de procurar a los obreros una condición de vida más conforme a su dignidad humana más propicia a una vida moral y cristiana y favorable a la paz social. Después de haber recordado en apoyo de estas afirmaciones, algunos

(5) "La Voz", Santiago, Diciembre de 1953.

pasajes significativos de los documentos pontificios, el Cardenal concluye en estos términos: "Por lo mismo que la ASICH toma en cuenta el error o la falta de uno u otro de sus agentes, es una institución que merece altamente la estimación y el apoyo de todos los que aspiran a la paz social, que aman a la Iglesia y a la Patria. La ASICH sostiene en todos estos puntos, las enseñanzas pontificias" (6).

Por esta actitud firme y decidida, el Cardenal Caro Rodríguez se ha colocado en la línea histórica de los príncipes de la Iglesia que en ciertas horas decisivas han hecho abiertamente causa común con los obreros empeñados en los conflictos de importancia vital: El Cardenal Gibbons, que en 1886 tomó resueltamente la defensa de los Caballeros del Trabajo, en su lucha contra los monopolios; el Cardenal Manning, que en el curso de una huelga, llegada a ser famosa, de los cargadores de las dársenas de Londres, en 1889, sostuvo el derecho de los obreros y supo hacer aceptar en su favor su mediación; en fin, más cerca de nosotros, el Cardenal Lienart, Obispo de Lille, sosteniendo el derecho sindical impugnado. Tales gestos se traducen en términos concretos, que se graban para siempre en la memoria del pueblo y que la Iglesia comprende, cuando habla de justicia y caridad.

Tales actitudes no bastan, sin duda, para resolver un problema social. Ellas señalan la vía por la cual conviene abordarlo y esto es mucho: Otros datos hay que los Príncipes Purpurados deben tomar en cuenta cuando se trata de producir y repartir.

Cae de su peso, que en el caso de Chile, una recolección agrícola normal es necesaria, para asegurar la subsistencia de la población.

La existencia en este país de un numeroso proletariado agrícola, un medio millón, se dice, la estagnación de los procedimientos de cultivo, que apenas han variado desde largos siglos, la débil productividad del suelo y los numerosos espacios sin cultivo, que existen en el seno de dominios inmensos, el conjunto de esas condiciones, plantea de una manera urgente en Chile, como en tantos otros países, el problema agrario, tanto bajo el aspecto económico y técnico, como bajo el social. Se aspira notablemente a multiplicar a los peque-

ños propietarios agrícolas. Este punto entra en el programa de la ASICH.

En efecto, así lo ha escrito el Presidente mismo de la Acción Sindical, señor Ramón Venegas Carrasco: "Se concibe que esta reforma de la propiedad rural, requiere estudios serios, a fin de sacar en cada caso, siguiendo las condiciones propias de cada zona del país, la forma más eficiente, no sólo para el grupo social o familiar, sino también para llegar a aumentar la producción agrícola. Este punto constituye, sin duda alguna, el problema más grave para nuestra economía desequilibrada y dependiente. En presencia de tal situación, hay lugar a estudiar las diversas fórmulas, tales como las cooperativas, los sistemas de grupos vecinos, las colonias, etc."

Pero el problema económico no es el menos aislado de los problemas sociales. Ahora el problema social en Chile, se parece al de muchos países de América Latina. Existe la presencia de contrastes sociales tan violentos, que tal situación no puede prolongarse indefinidamente en los tiempos en que nosotros estamos. Así, se plantea la alternativa clásica: ¿Reforma o revolución? Elección que prácticamente se transforma en estos otros términos: ¿Acción social cristiana o comunista materialista? En estas perspectivas aparece el verdadero carácter del conflicto de Molina. El ha levantado, se afirma, el primer movimiento importante de los trabajadores de la tierra. Ahora, este movimiento ha emanado de una organización de inspiración católica, formada por católicos y defendida con vigor y decisión por las autoridades eclesiásticas competentes. De una manera categórica, se ha manifestado así, una posición consecuente, entre la doctrina cristiana de redención proletaria y una acción capaz de conducir hacia este objetivo. (7).

Cueste lo que cueste el confort de una rutina multiseccular y la ignorancia de los católicos que no han comprendido todavía el mensaje de la *Rerum Novarum*, ha llegado el día en que suscitándose organizaciones y autorizándose tales movimientos, y no desaprobándose por ciertas presiones, la Iglesia tiene la intención de mostrar con claridad, como lo recordaba el Obispo de Talca, que ella no se contenta con predicar una doctrina, sino que, además, desea formalmente verla convertirse en actos.

(6) "El Diario Ilustrado", 16 de Enero de 1954.

(7) "Política y Espiritu", 15 de Enero de 1954. Editorial.



EL CONFLICTO DE LAS UNIVERSIDADES

El problema tiene dos aspectos: uno, el legal, no ha podido poner de acuerdo a los juristas de ambos lados sobre el derecho que las Universidades particulares tienen para conferir títulos y los de la del Estado de Chile para constituirse en Superintendencia General de la educación superior; el otro, educacional y político, enfrente la vieja dificultad entre las mentalidades católicas y las anti-católicas.

No hay duda de que el problema legal puede ser resuelto. ¡Al fin y al cabo, los textos están allí y los juristas podrán dar una opinión reposada! Pero, sea de que se solucione esto conforme a la tesis de las Universidades particulares o a la de la Universidad de Chile, la cosa queda en pie como un problema futuro. Porque el Estado tendrá que hallar una fórmula general de convivencia entre la educación particular (principalmente católica), que crece en prestigio y extiende sus campos, y las concepciones notoriamente despectivas con que toda la filosofía educacional del Estado ha tratado siempre las influencias católicas.

Parece quizás erróneo definir el problema como un simple sectarismo del señor Decano de la Facultad de Leyes de la U. de Chile; pero, las sospechosas uniformidades que los profesores de ésta han mostrado, así como la discutible tesis relativa a un Estado docente, cuyas facultades llegarían hasta a monopolizar la entrega de títulos, no se halla de acuerdo con la doctrina de la libertad de enseñanza. En el fondo, se advierte aquí un cierto vicio dialéctico en el cual incurre gente de los dos bandos. Para unos, la libertad de enseñanza es una gran conquista de la humanidad... siempre que el Estado se halle en situación de impedir que el catolicismo se difunda libremente. Para otros, las libertades públicas son "perniciosas"... salvo que los grupos católicos puedan aprovecharse de alguna de ellas (la de enseñanza, por ejemplo), e introducir una cuña en el Estado liberal, racionalista y antifileral.

¡Son estos problemas los que hacen pensar en las doctrinas del humanismo pluralista a que los social-cristianos se ven llevados por la lógica misma de los hechos!

EL CIRCULO VICIOSO DE MR. HOLLAND

Palabras de Mr. Holland, el nuevo Subsecretario de Estado, a cargo de los asuntos interamericanos, de Estados Unidos:

"Todos nosotros sabemos que la fuerza económica no es la respuesta inmediata a la amenaza comunista. La amenaza es tan grande en los países altamente industrializados como en los países de desarrollo limitado... Yo creo que una solución más inmediata al problema comunista reside en el amor a la libertad individual". ("La Nación", 1.º de Mayo, 1954).

La tesis del señor Holland responde a una objeción conocida. En efecto, es habitual sostener que el comunismo no será detenido con medidas policiales, sino con un mejoramiento de las condiciones de vida. Los anticomunistas de derecha suelen, en cambio, insistir en la necesidad de alterar el cuadro del problema y, para ello, declaran que las medidas de orden económico-social no bastan para contener el avance del comunismo. Es ésta la tesis que ha recogido el señor Subsecretario a cargo de los asuntos interamericanos.

Aceptemos que, en verdad, una alta industrialización no es suficiente para impedir las ideas comunistas. Desde el punto de vista del marxismo, ella sería, por el contrario, una condición necesaria. Pero, convengamos también en que no se adelanta mucho con el "amor a la libertad individual". Porque, en suma, el problema consiste en saber la razón por el cual muchas personas alimentan aún en su alma más amor por el sistema comunista que por cualquier otro. Para inculcar los sentimientos a que se refiere Mr. Holland, hay que hacer algo. ¿Y qué es ese algo? Allí reside el problema. Por nuestra parte, pensamos que, en tales materias, todo unilateralismo es falso. El hombre no se mueve exclusivamente por intereses ideales ni tampoco por intereses materiales. La eficacia del comunismo está en que aparece, ante muchos, como un sistema completo capaz de asegurar la vida integral de la humanidad, con todo lo que ella importa de idealidad y materialidad. Respecto de esa gente, sólo el reemplazo del comunismo por otra visión total, superior a ella en el orden intelectual, moral y social, sería un arma apropiada. Y si se quiere que la libertad individual sea un elemento de aquella visión, habría, sin duda, necesidad de que sus adherentes muestren también su eficacia en el terreno preciso de los hechos económicos, de las injusticias sociales y, en suma, de todos los factores, cuya presencia ha dado lugar al nacimiento del comunismo.

UNA POLEMICA SOBRE LA NUEVA CRISTIANDAD

Suele ocurrir que católicos pasen al comunismo o que comunistas se conviertan al catolicismo. Pero, generalmente, estos desplazamientos no se verifican por una vía intelectual. Que un tomista serio y profundo abrace el marxismo o que un marxista profundice la escolástica y sea conquistado por ella, son cosas que no se han dado mucho.

Existe, sin embargo, por lo menos un caso. Nos referimos al doctor Julio Fausto Fernández, de nacionalidad salvadoreña, quien ha publicado, en su patria, un libro titulado "Del materialismo marxista al realismo cristiano". No se trata, por desgracia, de una especie de itinerario espiritual en que un marxista es progresivamente convencido por la filosofía cristiana, en este caso el tomismo. Pero, de todos modos, la obra aparece como un testimonio de alto interés, por cuanto muestra el hecho, no despreciable, de que el estudio serio de una filosofía como la de Tomás de Aquino puede satisfacer las exigencias profundas de un espíritu cogido por ideologías contemporáneas, a las cuales se une una carga afectiva, difícil de superar.

El señor Fausto Fernández incluye en su obra un examen muy meditado de los problemas generales del tomismo y concluye con un capítulo sobre filosofía política. En éste el autor sigue las ideas de Jacques Maritain y adhiere a sus tesis sobre el ideal de una nueva cristiandad. Más aún, el señor Fernández declara, de modo expreso: "Es la obra de Maritain la que me ha movido, principalmente, a profesar con entusiasmo la filosofía tomista" (p. 248).

Mas, ¿qué significa esto? ¿El comunizante Maritain sacando a los marxistas de su ideología "materialista y atea" y llevándolos a un tomismo ortodoxo? La cosa sería para asombrar en ciertos medios santiaguinos. Y también produjo alguna molestia entre los salvadoreños. En efecto, el Padre Matías Romero escribió una carta dirigida al autor, reproducida en un breve folleto, en la cual analiza la obra del señor Fausto Fernández, y luego de muchos elogios personales por su seriedad científica, entra a considerar el capítulo final sobre la nueva cristiandad. De hecho, es sólo esto lo que realmente le interesaba; de ahí que el folleto se intitule "Hacia la Nueva Cristiandad". Pero, el comentarista no llega tan lejos. Sus ideas son más serenas y más justas que las que suelen publicarse, a la sombra de la herética libertad de prensa, en los periódicos derechistas chilenos. Así, por ejemplo, se dice: "En la lucha contra el ilustre filósofo ha habido no sólo inexactitudes y vaguedades, sino verdaderas calumnias y barroquismos biliosos del derechismo extremo". (p. 25). Y tam-

bién: "No podemos negar que Maritain, más que muchos de los que lo combaten, vive hondamente un auténtico cristianismo". Y aún: Su punto de partida y su espíritu son arraigadamente tomistas y de ninguna manera puede decirse que desconozca o desprecie las direcciones pontificias". (p. 26).

A pesar de ello, el P. Romero empieza reconociendo que su educación española le hace mirar "con prevención y miedo" todo lo francés y procura explicarse la razón de la "inquina y desconfianza", compartida por él, contra el francés Maritain. Esto lo lleva naturalmente, a aceptar objeciones muy rebatidas ya y a caer en todas las vulgaridades barrocas y biliosas del derechismo extremo. Por cierto, la esencia misma de la Nueva Cristiandad se le escapa totalmente y no llega a comprender jamás que no se trata de aceptar el "hecho de los Estados modernos", sino de construir una etapa histórica en que algunos de los elementos actuales serán conservados y puestos en el marco de una civilización cristiana auténtica.

PACIFISMO Y PROPAGANDA

Las conferencias internacionales, del tipo de la de Ginebra, son pacifistas por definición. Se trata justamente de reuniones destinadas a encontrar una salida a los conflictos planteados. Es evidente que los estadistas de cada país concurren a ellas con sus ideas y sus intereses; pero, el hecho de que asistan significa que harán lo necesario por disminuir las dificultades y no para acrecentarlas. Ninguno de ellos debería tener la esperanza de producir el convencimiento del delegado adversario sobre las ideas generales o las posiciones políticas de cada uno. Tampoco debieran llegar a la Conferencia dispuestos a utilizarla como una plataforma polémica. Nadie tendrá duda de que, si se plantan las cosas en ese terreno, no hay posibilidad de discutir seriamente soluciones constructivas.

Ahora bien, cabe aún sospechar que estadistas veteranos como Foster Dulles, Molotov, Eden, Biddault no van a estas reuniones con el fin de hablar largamente acerca de las virtudes de su propio régimen, y que los aspectos polémicos sean, en sus discursos, más bien incidentales. Pero, esta regla elemental no ha sido observada, por parte de los delegados chino y norcoreano, en la actual Conferencia de Ginebra.

El primero de ellos hizo un discurso netamente propagandístico, helicoso y polémico. Habló del pasado, criticó la política de EE. UU., la forma del régimen surcoreano, sus actos y sus intenciones, y luego entró en una exposición larga sobre los progresos alcanzados en su propio país. ("El Siglo", 28 de abril). Más aún, se refirió a los pri-

sioneros de guerra e insistió en la abandonada tesis de que todos ellos deben volver, sin consultarse su voluntad, a su país de origen y, por fin, afirmó, sin arrugarse, que el ejército soviético tuvo "el papel decisivo" en la derrota del Japón en 1945.

Naturalmente, el Ministro de Relaciones de Corea del Sur contestó ceñudamente y acusó a los del norte de ser agresores.

Chou en Lai hizo lo propio que su colega. Otra vez un larguísimo discurso lleno de interpretaciones subjetivas, de acusaciones y de apología del régimen chino. ¿Se puede ir a una Conferencia de paz y decir a uno de aquéllos con los cuales se desea llegar a un arreglo: "Las esferas influyentes de Estados Unidos, al servicio de la esclavización colonial de los pueblos coloniales, han intensificado su intervención en forma de obstruir la lucha de los pueblos asiáticos por su liberación?" ¿Y esta jactancia innecesaria: "Ninguna fuerza en el mundo entero puede impedir al pueblo chino marchar a lo largo del camino hacia una fuerte y próspera China?" ("El Mercurio", "El Siglo", 29 de abril).

Puestas así las cosas, Molotov no podía sino seguir por la misma vía y también hizo un discurso de pelea. Mas, no se trata de polemizar. Puede que para algunos Estados Unidos sea considerado una nación agresora, pero si esto parece irremediable, no se vaya a la Conferencia y si lo es, no se asista para alentar todas las tendencias belicosas de los diferentes gobiernos.

A nuestro juicio, tal actitud no puede sino producir efectos contrarios al interés pacifista de los pueblos del mundo.

CATOLICOS Y CATOLICOS

No tenemos aquí muchos datos sobre Erik von Kuchnett-Leddinn, el autor de dos artículos reproducidos por "Política y Espíritu", en sus N.os 107 y 112. El primero versa sobre "el católico reaccionario" y el segundo sobre "el católico asimilacionista". Ningún lector habrá dejado de sentir una sensación de alivio al conocer ambos trabajos. ¡He aquí que un espíritu maravillosamente perspicaz y fino ha desnudado dos tipos psicológicos con los cuales nos encontramos a cada paso. Cada uno, en efecto, podría señalar con facilidad a algunos caracterizados o no caracterizados personajes criollos cuando se dice, por ejemplo:

—"El reaccionario católico, dotado de una mirada implacable, ve sólo los aspectos malos de nuestro tiempo, al que él se opone, ya con verdadera furia, ya con agria petulancia o desdén".

—"El reaccionario católico es un ser amante de las prohibiciones y los "no", que ha invertido la escala de virtudes de Santo Tomás, poniendo la ca-

ridad en el peldaño inferior y la castidad por encima de todo".

—"Para él, la generosidad, el afecto, la intelectualidad tienen un papel secundario. Su lema es "prudencia" (con abundante adjunción de cobardía y temor)".

—"Tan pobres son su fe y confianza en sí mismo, su orgullo, su hombría, su fe en la protección divina, que evita todo contacto, precisamente con quienes necesitan más desesperadamente de la luz de la verdad".

"Es el caballero errante de la decencia, y lucha contra el "pecado" como contra un dragón".

"El católico reaccionario ama a policías y gendarmes".

"Para él, el sacerdote es un amo que le evita toda decisión propia, que emite pronunciamientos infalibles sobre todos los asuntos imaginables..."

"Tiene escaso concepto de la dignidad del hombre. Como no ama, sino que odia, sueña con la reimplantación del látigo y el cepo para los delincuentes", etc.

¡Cuánto de eso hemos visto aquí entre nosotros! Y por otro lado, he aquí algunos rasgos del asimilacionista:

—"El asimilacionista cree que la única salvación para la Iglesia consistirá en abandonarse a merced de todos los movimientos deslumbrantes y dinámicos de la época".

—"Es partidario de dejarla a la deriva sobre las profundas aguas de la historia. El cree implícitamente en la bondad de todos los vientos, olas y corrientes".

—"El mira con envidia las sociedades protestantes, los movimientos de izquierda y las doctrinas e ideas más alejadas de nuestra fe".

—"Sueña con bautizar todos los movimientos de izquierda y todas las ideas, partiendo de Tom Paine hasta las doctrinas de Lenin".

—"Concluye así negando que tengamos algún derecho de cualquier especie para emitir juicios sobre otras ideologías o movimientos".

El articulista no sabe cuál de estos dos tipos ha hecho más daño. Uno es un "obstáculo vivo que impide a mucha buena gente acercarse a la Iglesia". Porque hasta su "irreprochable conducta" provoca "un aura de sagrado terror". El otro "siembra la confusión". Para este último —el asimilacionista— va un consejo de oro: **tiene razón al creer que pueden tenderse puentes y hablar a los "otros", pero tales encuentros deben llevarse a cabo en el puente y no en el campo ajeno.**

¿Será posible que, entre los que intentan aproximarse a una visión cristiana de las cosas, estos dos luminosos artículos sean entendidos como se debe? ¿Y habrá "reaccionarios" y "asimilacionistas" permeables a un análisis tan fino?

CUADERNO DE COMPRESION SOCIAL Y CUADERNO DE LA REALIDAD NACIONAL, por Carlos A. Vial. — Editorial Del Pacífico, Santiago, 1952.

Hemos creído de interés reproducir estos comentarios sobre la obra de Carlos A. Vial, aparecidos en "GREGORIANUM" (Vol. XXXV Nº 1, Año XXVI), publicación de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

CUADERNO DE COMPRESION SOCIAL, por Carlos Vial.—Después de haber desempeñado cargos importantes en las actividades comerciales, y ser Ministro de Hacienda, don Carlos Vial, está desarrollando en Chile una actitud de "comprensión social", con el fin de pacificar las relaciones entre las organizaciones patronales y las obreras. Las reflexiones que aquí presenta se inspiran tanto en las enseñanzas de la Iglesia como en las experiencias que ha recogido en sus viajes por Europa y los Estados Unidos.

No le atemorizan los temas candentes ni las ideas audaces. Es partidario de la intervención del Estado en la economía, y hasta de un cierto dirigismo; se preocupa de introducir las organizaciones de consumidores y de productores en la vida política, señalando, no obstante, los peligros del socialismo de Estado. No le teme ni al asalariado mínimo garantido ni a la escala móvil; en el plano social, no se sustrae a la reforma de la empresa.

Las sugerencias concretas son, sin embargo, moderadas. Su comité de empresa con voto consultivo tiene competencia en los problemas sociales de organización; su participación en los beneficios conduce a la adquisición de acciones por el obrero. La co-gestión que él examina, se remite al "Discurso de la "UNIAPAC" y no ignora la posición de diversos grupos europeos de patronos católicos; conduciría a una forma de "Asociación capital-trabajo", que respetaría los derechos del capital propio del empleador y asociaría el trabajo a la gestión de lo que realmente es común en la actividad y el producto de la empresa.

La plaga del analfabetismo postula con gran urgencia la instrucción y educación de las clases populares. Esta emancipación, necesaria en forma incontestable, es obra de largo aliento y no será eficaz por sí sola. Igualmente, la miseria, la imprevisión y la inseguridad total de estas mismas capas sociales, unidas al peligro de inflación, inspiran la idea de una Previsión, de una Seguridad social en toda la amplitud posible. Nosotros, sin embargo, haríamos reservas a una concepción demasiado unitaria, estatal y centralizadora de esta seguridad, aun cuando el autor esté en guardia contra la tentación de una redistribución autoritaria de la renta nacional.

El entusiasmo de los "pioneros de Rochedale" y la República cooperativa de Charles Gide le inspiran cierta nostalgia. Admira las realizaciones inglesas y muy especialmente las suecas. Es preciso

recordar que el laborismo inglés y el aburguesado socialismo sueco suponen economías antiguas, una tradición democrática y social bien asentada, un nivel de vida muy elevado y, sobre todo, diferencias de condiciones sociales mucho menos acentuadas que las que se encuentran en América Latina, sin excluir a Chile.

CUADERNO DE LA REALIDAD NACIONAL, por Carlos Vial.—Se podría agregar como subtítulo: "O las desilusiones de un hombre de buena voluntad". Llamado, por su competencia y probidad, a dirigir la hacienda pública, el señor Vial abordó su tarea como un social cristiano. Muy pronto tuvo que chocar con la animadversión de los beneficiarios del desorden, con las intrigas de la política, con la oposición solapada y las rivalidades y ambiciones de los partidos.

Su libro comienza con una exposición bastante sombría de la situación económica y monetaria. No nos atañe juzgarla. Observamos, no obstante, los daños causados por un nacionalismo exagerado, que, para defender una autonomía financiera y económica imposible, se priva de la ayuda de las inversiones extranjeras. Anotamos también la tendencia a industrializarse a toda prisa en detrimento de la agricultura y del equilibrio social.

Su programa era sano: obtener la confianza de los asalariados para llevarlos a colaborar en forma pacífica con el gobierno; reducir la diferencia de las condiciones respecto a la propiedad y la libertad; favorecer toda empresa ventajosa para el bien público; defender la economía nacional de las acechanzas del interés privado. Según el libro, parece que estos proyectos, minados desde el comienzo, no pudieron realizarse.

El capítulo final refleja sus desilusiones. Llegamos a la conclusión de que las instituciones parlamentarias, para su correcto desempeño necesitan: madurez política, educación popular, civismo de las clases dirigentes — condiciones éstas difíciles de reunir en soberanías nacionales demasiado recientes. El autor propone "una reforma fundamental que reuna fuera de todas las agrupaciones faccionarias, a los profesionales, empleados, intelectuales y obreros, para que trabajen en torno a un Jefe de Estado investido del poder por la Constitución, en un gran programa de restauración". También esto, quedando descartada la dictadura, supone una madurez, una educación popular y un civismo que siempre son obra de largo aliento.

G. Jarlot, S. I.



Documentos



MANIFIESTO DEL PARTIDO SOCIAL CRISTIANO DE BOLIVIA

El 4 de Febrero de 1954 fué fundado el Partido Social Cristiano de Bolivia, tras haber realizado su Primer Congreso Nacional en la ciudad de La Paz. Los iniciadores de este nuevo movimiento político boliviano son principalmente profesionales jóvenes, estudiantes y obreros de distintas partes del país. El Comité Nacional de la nueva colectividad social cristiana está formado por Benjamín Miguel, Remo Di Natale, Carlos Andrade, Jorge Murillo y Javier Caballero. En el Congreso Constitutivo de este Partido se aprobaron la Declaración de Principios, los Estatutos, un programa mínimo de acción y el Primer Manifiesto. Reproducimos íntegramente este último, ya que permite apreciar la orientación del Partido Social Cristiano de Bolivia y el papel que aspira a desempeñar en la política de su país.

El Partido Social Cristiano es la vanguardia organizada de la Liberación Integral del Proletariado. En este momento de transformaciones, cuando es necesaria la presencia de una filosofía política a cuya luz se analicen y resuelvan los problemas del pueblo boliviano, el Social-cristianismo representa la acción decisiva que llevará a la realidad concepciones profundas, integrales y humanas expresadas en programas realistas y científicamente revolucionarios.

Bolivia, que no ha podido permanecer al margen de las crisis actual del régimen capitalista con todas sus consecuencias materiales y espirituales, se debate en la miseria, en la ignorancia, en el engaño, en la vida decrepita del ideal burgués. Frente a este desesperante estado de cosas, se levanta el P. S. C. para organizar al país en una verdadera comunidad social donde florezca en su plenitud la vida de la persona humana. Por eso, su lucha se dirige principalmente a conseguir la efectiva y real liberación del proletariado y a obtener la primacía sobre el capital en la vida económica y social.

CAPITALISMO Y COMUNISMO

El P. S. C. asume en el escenario de la vida política nacional un papel nuevo, antes de ahora desconocido, que constituye un rechazo tanto del Capitalismo como del Comunismo por ser ambos antinaturales, materialistas y opresores, que al partir de concepciones estrechas y unilaterales sobre el hombre y la realidad social e histórica, conducen inevitablemente a los pueblos hacia la esclavitud, la guerra y la miseria.

La historia política del mundo durante los dos últimos siglos demuestra que el capitalismo internacional, así como el nacional y el estatal, se agigantan de día en día y desarrollan una economía basada en el lucro, cuyo fundamento radica en el hecho de que la propiedad y los medios de producción pertenecen a grupos cada vez más reducidos que obtienen un poder incontrolable y crean inmen-

sas masas de proletarios. Como su único interés es el lucro, el capitalismo es incapaz de resolver el conflicto económico y social porque no regula la producción en relación con el consumo ni regula tampoco el nivel de vida de los trabajadores de acuerdo con el incremento de la producción, lo que ocasiona las crisis que agravan más la situación de los trabajadores y terminan cuando no en guerras internacionales, en cuartelazos o golpes de Estado, tan frecuentes en nuestra América, que solo cambian el disfraz de los gobiernos capitalistas pero no su política.

Como una reacción aparente contra este sistema anárquico surge el Capitalismo de Estado que constituye otro ardid para burlar al pueblo porque detrás suyo acaban siempre por esconderse nuevas oligarquías que llegan a adquirir poder omnímodo, pues si el Capitalismo privado llega a influir cada día más en los gobiernos, el Capitalismo de Esta-

do concentra todo el poder en pocas manos que juegan con la vida de los hombres y de los pueblos.

Que este capitalismo de Estado se bautice así mismo de fascista o comunista, las consecuencias para los trabajadores son siempre, en el fondo, las mismas: destrucción; sangre, miseria, esclavitud. Y siempre una oligarquía inhumana anulando la personalidad del trabajador y conservándose en el poder por los medios más innobles y criminales.

Frente a los eternos opresores se levanta en todos los tiempos la fuerza eterna de la justicia y de la libertad. Esta fuerza se encarna hoy en el Partido Social Cristiano, que busca la desproletarización de las masas no al estilo de horda vandálica empujada a destruir la civilización, sino con una doctrina coherente y con programas científicos y realistas.

El P. S. C. pretende organizar al pueblo hambriento de pan, de cultura, de trabajo digno y de responsabilidad. El P. S. C. quiere para el hombre, para el trabajador, el dominio total de la vida pública, porque el hombre no alcanzará su perfección sino en estructuras formadas y controladas por él mismo. Tales estructuras, eminentemente populares, constituirán una democracia social, política y económica en la cual quedará eficazmente garantizado el desarrollo de la persona humana mediante el imperio efectivo de la justicia y la libertad.

EL P. S. C. Y LA RELIGION

Como fuerza política destinada a transformar estructuras sociales y económicas, el P. S. C. no es ni puede ser una organización que represente a la Iglesia o dependa de ella, repudia enérgicamente toda agrupación que quiera hacer de la religión un arma política o pretenda eregírla en partido político o constituir un partido en religión. Como además, un partido no puede nunca agrupar a todos los miembros de un solo credo religioso, por ser una organización que lucha en el espacio y en el tiempo para obtener un bien eminentemente terrenal, el P. S. C. no agrupa a todos los católicos ni todos sus miembros son necesariamente católicos. En su seno trabajan codo a codo hombres de distintos credos religiosos, pero amalgamados por el ideal de liberar al hombre de la miseria y de la amenaza de todo totalitarismo y estructurar una sociedad de hombres libres que organicen la paz mundial y pongan la técnica al servicio de la humanidad.

Las ideas fundamentales y las aspiraciones básicas del P. S. C. han sido extraídas de los principios sociales, de valor eterno del Cristianismo, por eso se llama cristiano. Pero no por eso el Partido pretende ser el Partido de la Iglesia. El P. S. C. en su avance, lucha tanto contra los que defienden el totalitarismo rojo como contra los que en nombre del Dinero, se oponen a la redención del proletariado, llámense ateos, católicos o protestantes.

EL P. S. C. Y LOS DEMAS PARTIDOS

Los partidos políticos tradicionales que han gobernado hasta hace poco no lo han hecho en base a programas y en vista del interés colectivo sino que, especialmente en los últimos periodos, las logias y las grandes empresas mineras disfrazadas en esos mal llamados partidos políticos, encumbraron en el poder a los hombres más fáciles de dirigir. De ahí que las instituciones del país se han prostituido y en vez de servir eficazmente a la comunidad, se han convertido en ejecutoras de los designios de las logias masónicas y de las empresas mineras.

El poder Legislativo, formado por ineptos encumbrados por intendentes de cantón y aclamados en euforias alcohólicas pagadas por las empresas mineras, ha sido un organismo inútil y adverso a toda política de progreso y justicia.

El poder ejecutivo se ha tornado en una empresa comercial sui-generis en la que, sin capital ni trabajo, han surgido de la noche a la mañana portentosas fortunas.

El poder Judicial se ha transformado en una organización en la que las sentencias tenían precio, la tarjeta del correligionario político valía más que la justicia, donde los códigos habían sido reemplazados por los breviarios masónicos.

La administración pública ha sido corrompida por comerciantes inescrupulosos, negociantes de divisas, delincuentes y deudores morosos del fisco porque empleados, jueces, recaudadores de impuestos y oficiales mayores de ministerios nunca han estado a salvo contra tentaciones de coimas, prevaricatos y negociados, en parte debido a que sus haberes no han sido regulados con el costo creciente de la vida.

En resumen, en lugar de políticos, politiqueros con ansias de lucro en busca del cargo público, la embajada diplomática, el consulado remunerativo; en vez de gobernantes, dispensadores de favores a

los amigos y familiares que, lejos de servir al pueblo, bien o mal, se han servido de él y de sus instituciones en su propio provecho. Ningún partido que se precie de tal puede tolerar que este desgobierno continúe, por eso el P.S.C. lucha y luchará contra el retorno de los desgobernadores, porque la conciencia social-política boliviana en busca de justicia y libertad, no puede permitir más el gobierno de las oligarquías.

La divergencia entre el P. S. C. y los partidos de inspiración nazi, (como F. S. B.), es radical, porque éstos consideran al Estado supra-individual, dispensador de gracias y derechos, con lo que no obtienen sino la esclavización del pueblo bajo el yugo de una casta gobernante impuesta por la violencia y basada en la fuerza de las bayonetas. No importa que los que sueñan esta utopía anti-popular nos doren la píldora señalando el fantasma del comunismo. Al comunismo no se le combate con ametralladoras sino librando al proletariado de su miseria y desesperación que lo ponen en la alternativa de seguir sufriendo una vida inhumana o lanzarse a la aventura suicida del yugo comunista.

Por otra parte, la redención del proletariado no se cumplirá con la creación de una burocracia gubernamental dueña exclusiva de la vida de los bolivianos y de todos los medios de producción y que, por añadidura, suprima en el pueblo el derecho a pensar, como pretenden los comunistas sino con el acceso de los trabajadores a la propiedad de las empresas, constituidas en comunidades de trabajo, con la dotación de viviendas propias a todas las familias, con la educación de las masas, con la libertad de pensamiento, en fin, con el programa completo del P.S.C.

EL P.S.C. Y LA POLITICA DEL GOBIERNO

Por su doctrina política-social, el P.S.C. desea ardientemente liberar al país del imperialismo, como paso indispensable para la organización de una democracia organizada, capaz de salvaguardarse con sus propios mecanismos internos, por eso considera que las reformas sociales y económicas que se encuentra acometiendo el actual gobierno del M. N. R., encajan dentro del marco social-cristiano. La nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal, la diversificación industrial merecen el apoyo del P.S.C. quien vigi-

lará que estas conquistas no queden escritas en proyectos o sirvan sólo para propagandas demagógicas sino que sean efectivamente realizadas.

El P. S. C. sostiene que la nacionalización de las minas debe servir para el progreso de nuestra industria minera y metalúrgica y para el nivel de vida de los trabajadores, por eso propugna el traspaso de las minas al control de los trabajadores, organizados en comunidades, ya que el capitalismo estatal que se está formando es más pernicioso que el que se ha liquidado; por consiguiente, se impone la desaparición de la Corporación Minera de Bolivia en su forma actual.

El P.S.C. exige que la Reforma Agraria se ejecute plenamente sin contemplaciones de ningún género. La demora en su aplicación, hace que hasta el presente sólo sea una promesa del Gobierno y una esperanza del campesinado. La reforma agraria debe ser integral, incorporando al campesinado a la vida nacional, no sólo con la distribución de tierras sino también con la elevación de su nivel cultural, para que no continúe como desterrado en su propia patria, víctima permanente de explotación, engaños y extorsión, no ya del patrono, pero sí de los traficantes de la política, de los demagogos, de los corregidores, de los abogados sin escrúpulos. La reforma agraria sólo podrá consolidarse mediante vastos planes de impulso al cooperativismo, de protección a la propiedad familiar, de formación de comunidades de trabajo campesino, de organización y tecnificación agropecuaria y de alfabetización y educación campesinas.

El sufragio universal debe manifestarse en elecciones libres, con garantías para todos los partidos políticos que, acepten honestamente el juego democrático.

Conjuntamente con estas posiciones, el P.S.C. defiende la dignidad de la persona humana, porque alrededor de ella y para ella gira el mundo y suceden los acontecimientos, por lo que aboga para que llegue a una etapa superior de la democracia donde hayan seguridad y confianza para la persona humana, a fin de que no actúe bajo el temor de la coacción económica, policiaca o de otra índole; donde se reconozcan las autoridades legítimas e impere la ley en gobernantes y gobernados; donde nadie atente contra el derecho de la autoridad de gobernar en paz y tranquilidad, mientras actúe en servicio del bien común y donde ninguna persona sea extrañada de su hogar o violentada por razones políticas sin previo juicio ante autoridades competentes.

QUE BUSCA EL PARTIDO SOCIAL CRISTIANO

Esta es la hora del trabajo y de la ascensión de las masas. Han pasado a la historia las formas de gobierno aristocráticas o de pequeños grupos oligárquicos. El pueblo tiene ahora conciencia política y esta conciencia se basa en su aporte a la labor común de la sociedad, en su contribución al progreso colectivo. Ya no más élites privilegiadas, ni líderes absolutistas, ni castas. El pueblo, en efectivo y real derecho a gobernarse ha pasado a organizar la vida económica y social.

El P.S.C., fiel intérprete y conductor de esta verdadera revolución social, busca organizar al pueblo en forma científica y humana en la democracia cristiana de modo que el derecho del pueblo a gobernarse se manifieste en lo político, en la libertad de sufragio, de opinión y de juicio, en la descentralización administrativa, de tal modo que cada conglomerado social se organice de acuerdo con las conveniencias de sus miembros y se fortifiquen las instituciones intermedias entre el Estado y el individuo, es decir, la familia, el sindicato, la escuela, la profesión, los municipios, las cooperativas, etc. La historia enseña que la concentración del poder en una sola entidad ha servido de medio apropiado y efectivo para la imitación de tiranías y de oligarquías. Cuanto más cerca está el gobernante del gobernado ve los problemas con más claridad, ausculta con facilidad las aspiraciones del pueblo y gobierna mejor. Un gobierno popular tiene que ser descentralizado. La concentración de todo el poder, al estilo comunista, es antipopular y, por consiguiente, retrógrada.

En el aspecto económico, el P. S. C. conducirá al pueblo hacia la creación de estructuras sociales más justas y estables mediante la multiplicación de la propiedad privada a todas las familias —viendas, huertas, comodidad, medios de producción y de trabajo individual— y en la organización comunitaria de las empresas y medios de producción, de modo que todos los trabajadores participen efectivamente en la propiedad, en la dirección y en los frutos de la empresa.

El gran problema nacional del momento es aumentar la producción, hacer que cada hora de trabajo produzca más bienes; la técnica contemporánea abre la posibilidad de un gran desarrollo económico en el suelo patrio. El P. S. C. quiere que todo ese desarrollo se realice por el pueblo boliviano al servicio del pueblo boliviano.

Sin exigir a los trabajadores mayor número de horas de trabajo, el empleo de la técnica significa un aumento cualitativo y cuantitativo enorme del trabajo y por eso es justo que el incremento de la producción beneficie directamente a los trabajadores humanizando y elevando su nivel de vida. Como el desarrollo económico de Bolivia requiere, en su primera fase, indispensablemente de capitales extranjeros, se garantizará a sus financiadores la amortización de los mismos y el pago de intereses que no signifiquen extorsión al pueblo boliviano, impidiéndose toda ingerencia de aquéllos en la política nacional.

El P.S.C. propugna el imperio de una economía encuadrada a un plan general de desarrollo en el que tengan cabida el esfuerzo libre, la iniciativa, las decisiones y el afán de progreso de las personas. Todo ello dentro de un sistema social en el que se haya abolido la explotación del hombre por el hombre.

EL P.S.C. Y LA REFORMA EDUCACIONAL

Para la doctrina humana del P.S.C. la Reforma Educacional no es un problema exclusivo del Estado, como sostienen los liberales y los totalitarios, sino que es problema de todo el pueblo, porque en el fondo, es él el que educa a sus hijos y no el Estado. La Reforma Educacional debe ser labor de todas las organizaciones del pueblo que tienen interés educativo, es decir, las familias por medio de sus organismos propios, la Iglesia, los sindicatos, el Magisterio y otras instituciones idóneas, incluyendo al Estado, cuyos personeros deben representar efectivamente a sus bases y no ser autonombrados en forma antojadiza engañando al pueblo.

La educación liberal implantada en nuestra Patria ha fracasado rotundamente porque en lugar de considerar a sus alumnos como personas humanas, ha creído ver en ellos cabezas que deben llenarse de conocimientos, con lo que se ha deshecho y deformado la personalidad; el resultado es la legión de hombres sin carácter ni personalidad, enciclopedistas sin sentido social, sin medios para la lucha por la vida y sin aptitudes para la vida en comunidad. Otra grave falla de la instrucción liberal es haberse circunscrito a las llamadas élites; abandonando a la inmensa mayoría del país. Los masónico-liberales ven que la mejor manera de

mantener su explotación sobre las masas es postularlas en la más completa ignorancia. Este siniestro olvido ha traído como funesta consecuencia, el que se haya mantenido aislado de la vida nacional al 80% de la población del país.

Como siempre, al lado de los liberales, los marxistas quieren continuar la obra criminal de la desintegración de la persona humana. El comunismo quiere que la educación sólo forme fichas al servicio del Partido Comunista y del Estado, ahondando más el sojuzgamiento del pueblo, convirtiéndolo en una máquina que produzca más y más y se olvide de pensar y de desear su felicidad, bienestar y libertad. La educación para el comunismo es el arma de conquista imperialista de los pueblos al servicio de la rosca de los militares y jefes de la burocracia asiática roja.

La Reforma Educacional social-cristiana es el arma poderosa de la liberación del hombre, liberación contra la ignorancia, contra la explotación desencadenada por los poderosos, contra la incapacidad que tiene el pueblo ignorante para hacer valer sus derechos de gobernarse y de influir en la vida del país, contra la siniestra intención de los falsos redentores y maestros que tratan de torcer la inteligencia del pueblo, contra la militarización de la enseñanza al servicio de un partido o de un imperialismo, sea americano o asiático.

La Reforma Educacional será el arma de la libertad cuando se cumplan los postulados del P.S.C., es decir, libertad para todos los que deseen enseñar a fin de que los padres elijan lo que a su juicio les conviene a sus hijos, abolición de todo monopolio en la educación, especialmente del Estado para no dar paso al obscurantismo y sectarismo que se manifiesta en los monopolios; gratuidad completa de la enseñanza, ya que ningún niño bo-

liviano puede estar al margen de la educación que desea por el hecho de ser pobre y porque la escuela, como servicio esencial del pueblo merece el sostenimiento económico del Estado; la jerarquización de la profesión del maestro por medio de un estatuto de enseñanza, la multiplicación de escuelas normales en el país y la libertad de funcionamiento de normales particulares, la coordinación de la labor de los sindicatos, cajas de seguro, empresas, cooperativas, etc., con la del Estado para la apertura y funcionamiento de escuelas primarias, técnicas y vocacionales, y, por último, la reforma integral de los programas de las escuelas del Estado, abandonando el enciclopedismo liberal e implantando un sistema de educación fundado en la disciplina del trabajo, en la formación del carácter y en la formación religiosa, moral, social y estética.

Bolivianos, os dice el Social-Cristianismo: este Manifiesto no se dirige solamente a los militantes del Partido, sino a todo hombre, a todo trabajador que anhele una vida más humana, más digna y libre. Se dirige también a los explotadores, a los totalitarios, a los demagogos, para decirles que tambalea su reinado y que acabará por caerse, se dirige a los simpatizantes para hacerles ver que la hora de la liberación del hombre se acerca en Bolivia y que se acaba la de la explotación, de la miseria, de la injusticia, del temor, porque el P.S.C. está librando la batalla que dará comienzo a la revolución social-cristiana y se dirige a sus militantes para que sientan que ésta requiere más sacrificio, lucha y trabajo.

La Paz, Febrero de 1954.



EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 160
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 120
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 180
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 300
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 150
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnat (7ª Edición) \$ 300
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Arciniegas (3ª Ed.) \$ 420
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines \$ 400

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 180
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nolff, Pedro Irañeta, Edo. Frei \$ 220
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 300
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 220

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espiritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 200
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 160
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon \$ 120
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 180

Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 300

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 300
- Chile a la Vista, por Edo. Blanco - Amor (2ª Edic.) \$ 300
- América Latina Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Edic.) \$ 300

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 200
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 200
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 200
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 200
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 200
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 200
- VII. Esas Niñas Ugarte... por Waldo Urdía \$ 260
- VIII. El Socio, por Jenaro Prieto \$ 220

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) \$ 160
- II. María y el Mar, por Maya Elena Aldunate \$ 150

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por María Graham (2ª Ed.) \$ 300
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 220
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 220

POESIA — PINTURA

- Antología de Oscar Castro, por Hernán Poblete \$ 200
- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 200
- Dulce Patria, por Pablo Neruda \$ 250
- Edición Especial \$ 500
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 300
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 300

COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS

- Reformas introducidas al Código Civil por la Ley N° 10271, por Lorenzo de la Maza y Hernán Larraín \$ 400

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín \$ 50
4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Naudon \$ 120
5. Redención proletaria por Mons. Manuel Larraín \$ 30
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard \$ 80
8. Código Social de Malinas \$ 50
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larraín \$ 50
11. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Chonchol y Julio Silva \$ 70
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 40
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols.) \$ 300
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguccio, S. J. \$ 100

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57

Teléfono 89166

Casilla 3126

Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

EL SOCIO

por Jenaro Prieto



Esta novela, sin duda la más ingeniosa e inteligente de las debidas a la pluma de un escritor chileno, es una obra clásica de nuestra literatura. En ella, como en ninguna otra, Jenaro Prieto hace gala de un humorismo fino y muy personal que le confieren una originalidad y atractivo verdaderamente excepcionales. El hecho de que "El Socio" haya sido traducido al inglés, francés, italiano, alemán y yugoeslavo y se haya editado varias veces en español, tanto en Chile como en Argentina y España, demuestra su excepcional categoría dentro de las letras chilenas.

\$ 220. —

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléf. 83166 — Casilla 3126 — Santiago.

Despachos contra reembolso desde un libro.

EJEMPLAR: \$ 20.—

PRINTED IN CHILE

15 DE MAYO DE 1954

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.